

0981

LOS CIEGOS

Revista Mensual Tyflófila
Hispano Americana Marroquí

SUMARIO 129

LOS CIEGOS Y LA LECTURA. — EL PROBLEMA DE LOS SUPERDOTADOS, POR ANTONIO LAS HERAS HERVÁS. — PAISAJE NOCTURNO, (*poesía*) POR MARIA ESTER MARCONI. — INHABILIDAD PROFESIONAL E INVALIDEZ DE LOS CIEGOS EN ALEMANIA, POR B. GERL. — LA CIRCULACION DE LOS CIEGOS EN UNA GRAN CIUDAD, (*conclusión*) POR PIERRE HENRI. — CIEGOS. ABUL ALA EL MAARI, POR MOHAMED WAHBY. — ALGUNAS EXPERIENCIAS Y TRABAJOS AL SERVICIO DE LOS CIEGOS, POR MAURICE BOCQUET. — ¿ES DESGRACIA SER CIEGO?, POR L. HEINE. — FRANCISCO, POR CARLO DELCROIX. — CINEMATOGRAFIA. LIBROS. — ULTIMAS DISPOSICIONES OFICIALES SOBRE CIEGOS EN ALEMANIA. — ECOS Y NOTICIAS. — FOTOGRAFÍAS Y ANUNCIOS



Noviembre 1940

1,50 PESETAS

Ayuntamiento de Madrid

Fábrica de Bicicletas

Echave, Arizmendi y Compañía

S. L.

E I B A R

(GUIPÚZCOA)

Radio
Electricidad

Marqués del Puerto, 8
Teléfono 17.445. — BILBAO

La casa del Norte España
mejor surtida en receptores
de radio y demás accesorios

VEAN SU EXPOSICIÓN

René
Amand & Cie

Crisoles AMAND

Revestimientos y Cementos Especiales
para Hornos de Fundición. Materiales
Super-Refractarios para las más altas
temperaturas. Ladrillos aislantes
"Isolanda"

FÁBRICAS EN:

Montendre y Privas (Francia),
Masnuy - St. Pierre (Bélgica),
Ronco - Scrivia (Italia)

Representante exclusivo para España:

J. Ramón San Sebastián

Iparraguirre, 34
Teléfono 18.841

BILBAO

Alday y Compañía

Fabricación de artículos de asta

Placencia de las Armas

(Guipúzcoa)

Hotel Atlántico

◆ Teléfonos 13-08 y 13-09 ◆

Apartado 50

Abierto todo el año

LA CORUÑA

Solvay y C^{ía}

Torrelavega

Carbonato de sosa ligero denso

Bicarbonato clase farmacéutica

Sosa cáustica colada escamas

Cloruro de calcio

Cloruro de cal

Hipoclorito de sosa

Sosa densa en grumos

PARA SIDERURGIA

Banco Central

Alcalá, 51 (Esquina a Barquillo)

MADRID

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Capital autorizado. . . 200.000.000 de pesetas
» desembolsado . . 60.000.000 de »
Fondos de reserva. . . 23 269.668 de »

157 SUCURSALES EN ESPAÑA

Realiza todas las operaciones bancarias propias
de los Establecimientos de primer orden,

CAJA DE AHORROS

HUCHAS PARA EL AHORRO A DOMICILIO
Corresponsal exclusivo en España del

Banco Español del Río de la Plata

FILIAL:

Banco de Badalona

BANCO ASOCIADO:

Banco Hispano Colonial

TORNOW Y C.^{ÍA}

Fabricación de Brochas, Pince-
les y Cepillería fina y corriente

«SUMINISTROS INDUSTRIALES»

ESPARTERO, 11 - 13 - BILBAO



Accidentes del Trabajo y de Mar
Enfermedad y Muerte-Incendios-Vida

Mutua General de Seguros

FUNDADA EN 1907

Edificio de su propiedad Teléf. 16.940
Licenciado Poza, núm. 6 B I L B A O

Juan José Alvarez

JOYERO DE CONFIANZA



JOYAS DE OCASION
MANTONES DE MANILA
COMPRA - VENTA



AV. DE JOSE ANTONIO, 56 MADRID

FABRICA DE TEJIDOS

**HIJOS DE
BERAZADI**

ESPECIALIDAD EN ENTRETELAS



Z A R A U Z

(Guipúzcoa)

**Monte de Piedad y Caja
de Ahorros de Santander**



Las libretas de esta caja de Ahorros pueden
hacerse efectivas en todas las similares de
España.

Facilita préstamos sobre ropas y efectos
alhajas, sueldos y jornales.

Horas de oficina: de 9 a 13 y de 15 a 17 en la
Central, calle de Eduardo Anero, 25 y en la
Sucursal, Hernán Cortés, 6

**Compañía de
los Automóviles de Alava**

Servicio diario de automóviles

Bilbao - Vitoria - Haro - Laguardia - Logroño

DESPACHO DE BILLETES:

En Bilbao: Bar Carabanchel, Arenal, 2.-Teléfono 12.817

En Vitoria: Fueros, 29.-Teléfono 1.928.

En Logroño: Bretón de los Herreros.-Teléfono 2.221

MANUFACTURAS LOYOLA

Fabricación interruptores
y artículos estampación

ELGOIBAR

(Guipúzcoa)

**Fábricas de Achicoria
y Chocolates**

RAMON VILLA

Gran torrefacción
de cafés selectos



O V I E D O

Teléfono 1268

Fábrica de Tornillos - Piezas en grandes series
para Industrias - Bicicletas - Automóviles, etc.



Inocencio Madina Hijos, S. L.

Continuadora de las Antiguas Casas

Inocencio Madina y Lorenzo Suárez

Dirección Telegráfica: MADINA
TELÉFONO 92

Placencia de las Armas
(GUIPÚZCOA)

Félix Gárate

ACCESORIOS DE BICICLETAS

Pedales • Ejes de buje y pedalier en
todas las medidas • Palomillas y ejes
de pedal • Carretes «FIX» • Espe-
cialidad en toda clase de trabajos en serie



Fabricación
Nacional

BIDEBARRIETA, 27
TELÉFONO 90

EIBAR
(GUIPÚZCOA)



Alejandro Mendiola

Pescaderías

CONSTITUCIÓN, 1.-TELÉFONO 1442

PLAZA DE ABASTOS PUESTO NÚM. 60

Fábrica de hielo

POSTAS, NÚM. 41

TELÉFONO 1740

VITORIA

Vichy Catalán, S. A.

Aguas Minerales Naturales Bicarbonatadas Sódicas, declaradas de Utilidad Pública en España en 1883 y puestas bajo la protección del Estado

Sales naturales «SAVICA», obtenidas por evaporación del agua de nuestros manantiales - Insustituibles para las enfermedades del Estómago, Reuma, Hígado, Bazo, Glucosuria, Diabetes.

Balneario en Caldas de Malavella (Provincia de Gerona), Temporada: del 15 de Junio al 15 de Octubre.

Oficinas: Lauría, 126 - Barcelona - Teléfono 70930

Almacenes Simeón Nuevo Mundo

Secciones de sastrería, confecciones, tejidos, novedades, tapicería, mantones de Manila

CASAS EN: Santiago, Villagarcía, Santander, Oviedo, Orense, Pontevedra, Vigo, Lugo, El Ferrol del Caudillo, Gijón, Sarria, Bilbao, León, Burgos y Madrid.

APARTADO DE CORREOS 76

LA CORUÑA

TELÉFONO 2732

A. Alvarez Vázquez

FLEJES LAMINADOS EN FRIO
PRECINTOS DE TODAS CLASES
Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACIÓN



Correspondencia: APARTADO 290

Telegramas: «AMALVAR»

TELÉFONO NÚMERO 11947

BILBAO

Fábrica y Oficinas en: URBÍ-BASAURI (Vizcaya)

Goyoaga y Marañón

Seguros generales

Gran Vía, 4

BILBAO

Teléfono 16.357

Talleres Amuchastegui

S. L.

Fábrica de tornillos



Accesorios para automóviles

Teléfono número 164

Placencia de las Armas

Vinos y Licores finos
y Aguas Minerales

Agapito Santamaría



Despachos: Bidebarrieta, 2.—Teléfono 11.505

Colón de Larreátegui, 24. — Teléfono 14.909

BILBAO

Banco Español de Crédito

Servicios Centrales: MADRID

400 SUCURSALES Y DEPENDENCIAS EN LA PENINSULA Y MARRUECOS

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones
— — — mercantiles y comerciales — — —

Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior

Atiende con preferente interés las operaciones relativas al Servicio Nacional del Trigo

CONSERVAS
DE PESCADOS

ALBO



Producción diaria en
época de pesca 350.000
— — latas — —

Eliseo Iradier

AGENCIA AUTOMOVILISTICA



Usandizaga, 2

SAN SEBASTIÁN

**S. Sánchez
Casanova**

CARMELO GIL, 12
TELÉFONO 14.840

BILBAO



Compra y venta de envases
metálicos, barriles, bidones
para lubricantes, etc., lim-
pieza y reparación de los
mismos, cajas petroleras

**Francisco
Sáinz**



Almacenes de Madera
y Talleres Mecánicos

Estrada de Mala, 4
(Camino de Elejabarri)

Oficinas: General Concha, 17

BILBAO

INDUSTRIAS



ARRUE, SAN MARTIN Y C.ª S. L.



DOS LANZAS

Lanas y virutas de acero -- Esponjas metá-
licas -- Cierres a cremallera -- Linternas de
mano y Juguetería mecánica -- Tijeras fun-
didas y forjadas -- Ferretería en general

MONDRAGÓN

(GUIPÚZCOA)

Francisco M. Alonso

ALMACÉN DE VINOS



Avda. del Padre Isla, 6

LEÓN

**COÑAC
BARBIER**

es el mejor

BILBAO

GREBER, S. L.

Taller mecánico de punzonado y tornillería

Oficinas en BILBAO:

Apartado 398
Teléfono 11.825

Talleres y Oficinas:

LEGARRE, 1.-Teléfono 247
E I B A R

Bodegas Franco Españolas, S. A.

LOGROÑO (RIOJA)

MARCA REGISTRADA



LOS VINOS MAS SELECTOS



TINTOS

Claret 3.^{er} año - Royal Claret - Excelso

BLANCOS

Seco - Chablis

DULCE

DIAMANTE



Beba Vd. siempre VINOS de

Bodegas Franco Españolas, S. A.

DERBY SASTRERIA



Ladies & Gentlemen Tailor

— Camisería - Sombrería

Vda. de
Federico Bandrés

AVENIDA, 21
SAN SEBASTIÁN

Banco de Santander

FUNDADO EN 1857

CAJA DE AHORROS

establecida en el año 1878

Capital 10.000.000,00 Pesetas
Fondos de reserva 8.807.000,00 »

SUCURSALES:

Alceda - Ontaneda, Ampuero, Astillero,
Comillas, Espinosa de los Monteros, La-
redo, León, Osorno, Panes, Potes, Reinosa,
Riaño (León), Santoña, San Vicente de la
- - - Barquera, Sarón y Solares - - -

BANCO FILIAL:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000.250 pesetas

Con sucursal en Cabezón de la Sal y Molledo
Realiza toda clase de operaciones de Banca

MAFOR

Objetos de arte
Vajillas :: Cristal
Artículos de piel

San Francisco, 11 Teléfono 1.753
SANTANDER

Hijos
de
Angel

Sancha Martínez, S. L.

LOGROÑO



SOCIEDAD BILBAINA DE MADERAS Y ALQUITRANES

Derivados del Alquitrán de la Billa

BILBAO

EBRIOSIN

Poderoso antialco-
hólico, el más cien-
tífico y el mejor
tratamiento para combatir el vicio de la embriaguez
o borrachera, con la ventaja, además, de corregir los
estrágos que el funesto vicio haya causado en el or-
ganismo, si se acude a tiempo a su aplicación.

Preparado por Laboratorio PLUS ULTRA
SAN SEBASTIÁN

De venta en Farmacias — PRECIO: 5,20

GRUPO EQUITATIVA FUNDACION ROSILLO

Compañías Anónimas de Seguros, genuinamente españolas,
Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales se-
parados, jurídicos y financieramente divididos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Susrita	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros	10.000.000	2.500.000
La Equitativa Riesgos diversos	5.000.000	2.500.000
TOTAL	25.000.000	10.000.000

Todo el capital social está representado por acciones nominativas
exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedo-
res, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos si-
guientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón,
Santander, Mercantil, Gijón, la Vasconia y La Coruña
DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 65 - MADRID
(Edificio de su propiedad)

Sede provisional: San Sebastián - Plaza Vasconia 1
(Edificio de su propiedad)

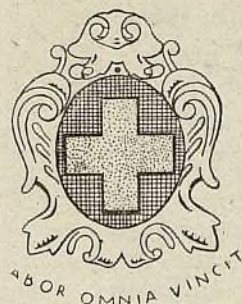
DELEGACIÓN PARA PORTUGAL: LISBOA - RUA AUGUSTA NUM. 280
OFICINAS AUXILIARES:

Barcelona: Via Layetana, 54 (Edificio de su propiedad) - Va-
lenola: Pl. de E. Castelar, 7 (Edificio de su propiedad) - Bilbao:
Alameda Mazarredo, 4 (Edificio de su propiedad) - Sevilla: Plaza
de Andalucía, 55 (Edificio de su propiedad) Oficinas: Rioja, 17
Málaga: Alameda Generalísimo, 4 - Zaragoza: Alfonso I. 8
La Coruña: Cantón Pequeño, 22 - Pamplona: Avenida Car-
los III, 6 - Valladolid: Héroes del Alcázar, 2

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca
de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa
a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas
Centrales de la Compañía.

Nombre _____
Dirección _____
Fecha de nacimiento _____
Cantidad a asegurar _____
Fin perseguido con el seguro _____
Autorizado por la Inspección General de Previsión



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
TYFLOFILA HISPANO
AMERICANA MARROQUÍ

FUNDADA EN 1916

Director:

ANTONIO LAS HERAS HERVÁS

Redacción y Administración:

Plaza Indauchú, 1 - Teléf. 10.983

Apartado 370

Año XIX - Núm. 129

SUSCRIPCIÓN ANUAL A 8 NÚMEROS

España, 10 - América, Portugal y Marruecos, 12,50 - Extranjero, 15 ptas.

Bilbao, Noviembre 1940

Esta Revista sólo publica trabajos relacionados con
la ceguera o escritos por ciegos sobre cualquier tema

LOS CIEGOS Y LA LECTURA

Después de escribir nuestras líneas del número pasado así tituladas, hemos recibido varias cartas de compañeros ciegos, preguntándonos qué libros deberían leer en primer lugar para hacerse de una cultura elemental e iniciarse en el gran placer de la lectura.

Difícil es contestar a estas preguntas, dados los gustos, las necesidades y los principios tan diferentes en cada individuo, pero como no queremos dejar de contestarlas lo haremos de una manera general, y claro está, sin más transcendencia que la de un modesto consejo.

Creemos que para un adulto que posea los conocimientos generales de una enseñanza primaria, le sería muy conveniente la lectura de los siguientes libros:

1. La Biblia.
2. La Imitación de Cristo, por Tomás Kempis.
3. El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, por Miguel Cervantes Saavedra.
4. Las Mil y una noches.
5. Fausto, de Goeth.
6. Hamlet, de Sheakespeare.
7. La vida de los Insectos, de Favre.
8. El Firmamento, del Padre Rodés.
9. Siempre Adelante, de O. S. Marden.

10. La Incógnita del Hombre, de Alexis Carrel.

Estos libros deben leerse tres veces cada uno: la primera, para darse cuenta de él en conjunto; la segunda, para comprender todas sus ideas y poderlas contrastar con el conocimiento total del libro y la tercera para profundizar en sus últimos matices, saboreando plenamente su contenido.

Estos libros, como hemos dicho al principio, puede que no sean los más convenientes para todos los individuos, pero es indiscutible que desde nuestro punto de vista de hombres occidentales, ellos muestran casi todas las vertientes de nuestra cultura y de nuestra vida.

Son libros de carácter general, no didácticos ni profesionales, en los que las ideas se mezclan con las realidades, el pasado con el porvenir y sobre todo libros maestros consagrados por el tiempo.

Recomendamos a nuestros compañeros ciegos, que no dejen de dedicar dos horas todos los días a la lectura de buenos libros, como la base de su posible elevación moral y material.

Los libros son enseñanza, distracción, consuelo y placer.

El problema de los superdotados

La historia de la humanidad es sólo el recuento de los esfuerzos de unos cuantos hombres. Hombres que quemaron su heroísmo en aras de un destino. Cuantos sucumbieron antes de dejar marcadas sus huellas en la vida y cuantos torcieron sus rumbos ante la resistencia del ambiente.

El genio es hijo de su interior tanto como de su contorno, y los caminos de la vida están llenos de cruces que levantaron el arrepentimiento y la contricción.

A la humanidad en general y a los pueblos en particular les interesa el cuidado de los superdotados, porque ellos son los rectores de la vida y los que hacen posible su evolución.

LOS NIÑOS

No son más que promesas que hay que cuidar, fortaleciendo la vida de sus padres, para que puedan atenderlos y educar sus sentimientos en el calor del hogar.

Sacar a los niños del hogar, es matar en flor su inocencia, su pudor y su pureza. Los niños deben de ser siempre hijos de sus padres y, por lo tanto, inferiores a ellos, cobijados por ellos, alimentados y acariciados por ellos.

Regalarles cosas a los niños, es romper su hogar, humillándolos a ellos y a sus padres.

Hacer que los niños intervengan en torneos culturales, es romper su moral, preparándoles para la superchería y engendrando en ellos el arrivismo.

Los niños no pueden hacer cosas de hombres, ni los hombres niñadas.

Cuando un niño no tenga hogar, hay que buscárselo o creárselo, los hospicios deben desaparecer y sólo podríamos admitir la existencia de algunas colonias escolares, de reducido número de niños llenas de ambiente de hogar; y en las que toda la educación estuviera resuelta por medio del trabajo.

El esfuerzo y la justicia deben acompañar al hombre desde la cuna al sepulcro para hacerlo sano y fuerte.

LOS JOVENES

Son los que empiezan a vivir, estudiando o trabajando, pero siempre aprendiendo. La juventud debe llenarse de deportes, de fiestas, de ensayos. Todo debe de ser en esta edad alegría e interrogación. Nada de penitencias ni de política. Sus pasos inciertos y rebeldes, son imprescindibles para la formación de sus cuerpos y de sus inteligencias. Nada de dirigir ni de demoler. Todo en ellos debe ser ímpetu y construcción, porque la juventud, falta de experiencia, no puede tener ninguna responsabilidad. Atar a la juventud a los viejos destinos de los hombres, es un crimen. Y hacer que ellos creen sus nuevos destinos, es una ignorancia.

Entre los quehaceres que pueden señalarse a los jóvenes para que se entrenen y se entrenen, están los de plantar árboles, enseñar a leer y a escribir a los analfabetos y divulgar la cultura por los sitios más apartados.

El estudio y el trabajo no deben ser nunca agotadores y mucho menos durante este largo período en el que se está formando e incubando el hombre, ni se le deben exigir compromisos que hipotequen su futuro. Los jóvenes deben ser rebeldes y al mismo tiempo respetuosos, pero nunca constituirse en clase ni en fuerza organizada. Porque ser joven no es nada y para ser fuerza hay que tener antes personalidad y destino.

La responsabilidad es profundidad, y la profundidad, capacidad de sufrimiento.

LOS OBREROS

Son los más y los menos dotados; se es obrero cuando no se puede ser otra cosa, individuos normales, pero limitados.

Hay que hacerles justicia garantizándoles una vida plena y cómoda, pero no se les puede alabar ni exaltar hasta hacerles rectores de la vida, pues cuando se tiene facultades para hablar, escribir o dirigir, se deja automáticamente de ser obrero, para convertirse en profesional o empresario. Quizás el progreso de la humanidad se ha desviado, porque unos cuantos hombres, crearon el fetiche del obrerismo; y éstos empezaron a regir dando traspies, como es natural, los destinos de los demás.

Hay que tener el valor de declarar que lo que menos vale en la vida es la mano de obra, entre otras cosas porque es lo que más pronto se puede improvisar. Y la cantidad no es nada al lado de la calidad. Todo el mundo debe aprender y saber un oficio, porque es como mejor se mide el esfuerzo, como más plenamente se desarrolla el cuerpo y la mente, con la función y el sudor del trabajo.

El trabajo manual tiene muchas virtudes y entre todas la de fortalecer el cuerpo y el alma, afilando nuestros sentidos y nuestra voluntad. El trabajo manual es una necesidad orgánica y social, no un castigo y sí siempre una satisfacción y un deber.

LOS FUNCIONARIOS

El trabajo de los funcionarios es una especie de mano de obra más delicada y por eso constituye la aspiración de toda la clase media, orgánicamente la más débil. Los funcionarios del estado son los peor pagados y ellos se vengán reduciendo su trabajo.

Debe regularse la actividad del funcionario por medio de un contrato de trabajo de tiempo limitado con el fin de hacerles más vivos y flexibles.

Y desde luego debe reducirse el número de funcionarios y los trámites burocráticos.

El funcionario debe ser un servidor que se sacrifique trabajando por su patria.

La nación lo somos todos y al Estado debemos darle lo mejor de nuestro trabajo y no vivir a expensas suyas ni engañarle.

LOS PROFESIONALES

Son el principio de toda técnica, perfeccionamiento y superación, porque ellos son los únicos que conocen los caminos de la ciencia y de las artes. Verdaderos constructores y mantenedores de la sociedad. Son la aristocracia, para los que deben abrirse todas las puertas y darse las mayores facilidades para estudiar, actuar y desenvolverse. Los profesionales son los especialistas en cuyas manos están la estructura y las palancas de la sociedad que ellos sólo pueden modificar; son los verdaderos ciudadanos llenos de responsabilidad y para poder exigírsela es necesario garantizarles un mínimo de libertad en la elección y en el desempeño de sus actividades. Conocedores de un sendero y de una técnica, deben actuar rigidamente y con arreglo a normas razonables y siempre con una alta moral profesional. Creadores del valor y de la medida, deben ser los primeros en mantenerlas a todo trance.

Hay dos clases de profesionales: los que sólo tienen aptitud y los que sienten vocación. La vocación tiene más que la aptitud, el amor, el deber, la responsabilidad o el dolor.

Los obreros muy especializados o maestros de taller, aunque no tengan hechos estudios oficiales, debe considerárseles como profesionales. Y también los funcionarios con estudios especiales.

LOS EMPRESARIOS

Son los verdaderos rectores de la vida; su gran valor radica en la voluntad y en la calidad. En sus manos están los destinos de los hombres y de las cosas. Sus iniciativas son siempre creadoras y entre ellos están los héroes; son los que van delante y por lo tanto los que antes sucumben.

La humanidad está roturada por ellos. Lo crearon todo, la paz y la guerra. Lo inmediato y el más allá. Y merecen comprensión y respeto.

Es indiscutible que entre ellos hay muchos simuladores, que se auparon sobre los demás deslumbrados en su ignorancia por los reflejos del oro y del poder. Al empresario se le deben dar facilidades cuando trabaja por su cuenta y riesgo y libertad de acción cuando lo hace por cuenta de otros. Las comisiones y juntas, coartan sus iniciativas y su trabajo y por lo tanto su responsabilidad.

El peligro excita la heroicidad. Y el héroe necesita ideas, peligros y responsabilidades para actuar. La democracia ha quebrantado la posibilidad del superhombre, al someterlo a su vigilancia y censura, lo mismo que la colectivización ha roto la unidad de mando imprescindible en toda empresa y en toda lucha.

Los verdaderos superdotados son los empresarios, para los que no pueden regir leyes reguladoras de su trabajo y los que con riesgo de sus vidas y sobre todo con la disminución de sus facultades, son los que sostienen a los indotados, enfermos e inútiles, vagos y pícaros, parados, niños y estudiantes, mujeres que no trabajan y ancianos que entre todos constituyen la mayoría de la sociedad. Los superdotados son los que se imponen voluntariamente grandes privaciones en sus alojamientos, vestidos e incluso alimentación, para atenciones sociales y en aras de sus sentimientos familiares. Todos envidian al superdotado, le discuten y le combaten hasta verlo sucumbir.

LOS INDOTADOS

Los abandonados, los enfermos, pasajeros o crónicos, los inútiles, parciales o totales, todos tienen derecho a la vida por el hecho de nacer y de encontrarse en ella, sin haber tenido la voluntad de su destino. Es el derecho de los débiles, y por lo tanto, la obligación que tiene la sociedad de atenderles y de llevar hasta ellos la preparación, la curación o el consuelo de sus vidas rotas o de sus capacidades disminuidas.

La caridad individual es un bello sentimiento. Y la Beneficencia una función social que como deber y como conservación debe hacer la sociedad sólo al que verdaderamente lo necesita, hay que ayudarle para que salga de su necesidad.

Deben hacer caridades los que tienen. El Estado no puede ni administrar ni aceptar caridades, porque su función benéfica debe hacerla como justicia y a expensas de sus propios medios.

Es un error el dar sin orden ni concierto, para acallar miserias y hacer propaganda, pues el Estado debe evitar las causas que conducen a la miseria y atender debidamente a los indotados. Nadie está obligado a hacer más de lo que puede ni menos de lo que debe.

Un minimum vital para los indotados y unos máximos horizontes para los superdotados.

El mal de la sociedad actual radica, no sólo en que los indotados con sus grupos afines no productores viven a costa de los superdotados constituyendo una pesada carga, sino que suplantán a éstos muchas veces en sus puestos rectores de la vida, bajo el peso aplastante de su número y por el sistema selectivo del sufragio.

Hay que fortalecer a los indotados, esterilizar a los tarados y curar a los enfermos, unciéndolos a todos al deber del trabajo y limitando prudencialmente sus actividades.

LOS IMPERIOS

Cuando la proporción de los superdotados es muy grande en una nación, surge el imperio, que en manos de un superhombre impone formas y normas a todo un continente y hasta al mundo entero. Es un alto exponente espiritual, que enarbolado por la unidad de muchas voluntades, expande y extiende modalidades de una nueva estructura, que primero fué chispa en la mente de un superdotado, después incendio en el corazón de un héroe y, por último, horizonte de toda una raza.

Hay que proteger adecuadamente al superdotado, poniéndole al frente de las empresas y de las funciones estatales; con la unidad de mando y la libertad necesaria para actuar. Todos los problemas sociales de perfeccionamiento, de paro, de miseria, serán resueltos con sólo escucharle y poner en sus manos los medios materiales para que pueda desplegar todas sus iniciativas y actividades. El superdotado es el hombre más responsable, más profundo y más sufrido. Es el ciudadano del imperio; los demás no pueden ser más que súbditos y los que no hacen más que pasar trayendo o llevando, extranjeros.

El extranjero es un ave de paso a la que hay que cuidar y hacer agradable su estancia, porque en sus alas lleva siempre frondas nuevas y una fuerza moral que debe imitarse.

Cuando un superdotado no puede vivir en su patria, se hace extranjero de otras patrias a las que fecunda con su trabajo y sus sueños.

El mundo está virgen siempre para las ideas nuevas y la mayor parte de la tierra espera hambrienta y sedienta a los brazos roturadores que la hagan fértil y cómoda.

ANTONIO LAS HERAS HERVÁS.

Paisaje Nocturno

*¡Qué noche tan fría!... ¡Qué triste y uraña!
Parece que el viento quiere sollozar...
Mientras en el cielo, la luna se empaña
como avergonzada de no consolar.*

*¡Qué noche tan triste!... ¡Hay frío de muertel...
Un ave pregon a su mala ventura;
y es como un misterio que el mundo no advierte,
la quietud que late en la noche oscura.*

*Ahora un paso breve. ¡Quién sabe!... Un hermano...
¿Qué almohada le espera con muelle calor?
¿O qué mercenario refugio malsano
aguarda su vuelta, frío y sin amor?*

*Los pasos se alejan. Ya son como un vago.
«¡Quién sabe!...» que en vano quiero disipar.
¡Cómo llora el viento! Su lamento aciago
al alma se adentra y la hace temblar...*

*Y cual si la vida se hiciera más honda,
un torvo silencio circunda y abruma.
Mil sombras se agitan en lúgubre ronda...
Son dudas que envuelven al mundo en su bruma.*

*Y en ellas se anega la humana conciencia
y quiere dormirse para no pensar.
Si este miedo absurdo elude su ciencia,
Señor, ¡por qué al menos no podre rezar!*

*¡Qué noche tan triste... qué fría y uraña!...
Parece que el viento quiere sollozar...
Mientras en el cielo la luna se empaña
como avergonzada de no consolar.*

MARIA ESTER MARCONI

Inhabilidad profesional e invalidez de los ciegos en Alemania

EN el concepto que se tiene de la inhabilidad profesional e invalidez de los ciegos reina desde hace algún tiempo una gran confusión, por lo que se hace necesario un detenido examen del problema. Las mismas compañías aseguradoras incurrir en ese defecto al hacer conjeturas sobre la inhabilidad profesional e invalidez y hacen a menudo apreciaciones distintas, según que un ciego, en su nueva profesión, deba ser admitido en el seguro de empleados o de inválidos, o que, por razón de su nueva actividad, haya que retirarle una renta de empleado o de inválido ya concedida.

Los fundamentos jurídicos en cuestión son los párrafos 27 A. V. G. y 1254 R. V. O. Según el párrafo 27 A. V. G. debe considerarse inhábil profesional al asegurado cuya capacidad de trabajo, a consecuencia de enfermedad u otro achaque o debilidad de sus fuerzas corporales o intelectuales, ha quedado reducida a menos de la mitad de la de un asegurado corporal o intelectualmente sano de análogos conocimientos, perfeccionamiento y destreza. El apartado 1254 R. V. O. considera inválido al mismo círculo de los asegurados cuando cada asegurado no es capaz de ganar, por la actividad que corresponde a sus fuerzas y oficios y que se le puede exigir por justa consideración de su perfeccionamiento y de la profesión que ha ejercido hasta ahora, la tercera parte de lo que suelen ganar las personas corporal e intelectualmente sanas de la misma clase, con el mismo perfeccionamiento y en el mismo sitio.

Según el concepto de las citadas leyes, los ciegos son *caducos*, es decir, que no están en la plenitud de sus facultades corporales o intelectuales. Entre ellos hay que distinguir los que se han quedado ciegos más tarde de los que cegaron en su juventud, los ciegos de nacimiento o los ciegos de la infancia. Los que cegaron en su juventud son ya formados de tal manera durante la época escolar que, transcurrido ese período, se hacen hombres y consiguen una profesión que corresponda a sus aptitudes, pudiendo mantenerse a sí mismos. Se ha hablado de profesiones típicas de ciegos y se ha creído que no podían ejercer más profesiones que éstas. Lo erróneo de esta suposición lo demuestra el hecho de que los ciegos cultivan también otras ramas profesionales, incluso las que requieren un detenido estudio científico o artístico. Las compañías aseguradoras no han dado todavía mucho impulso al hecho de acogerlos como miembros del seguro para que recauden cajas de socorro y cuotas de inválidos y de empleados. Aquí no corren peligro, por motivo de la ceguera, de ser reclamados de cualquier modo y de tener que pagar una renta.

La colisión de los intereses de los portadores del seguro y de los ciegos establece generalmente en los que se han quedado ciegos más tarde que a consecuencia de la pérdida de la vista han quedado incapacitados (inhábiles profesionales), en el sentir del párrafo 27 A. V. G., o inválidos según el 1254 R. V. O. Es un hecho averiguado que, inmediatamente después de perder la vista, el que se ha quedado ciego de adulto no se orienta la mayor parte de las veces en la profesión que ha aprendido y ejercido hasta ahora, y no puede, con su propio trabajo, subvenir a sus gastos y a los de su familia. En estos casos las compañías de seguros se ven obligados a pagar al ciego la renta que le corresponde.

Andando el tiempo el ciego se habitúa a su nueva situación y se esfuerza por conseguir alguna ocupación útil. Si ha logrado la destreza necesaria, se coloca como empleado u obrero, porque hay una ley relativa a los mutilados que acoge a los ciegos, en virtud de la cual se proporciona a éstos un trabajo.

En este momento las autoridades aseguradoras comunican a los ciegos que nuevamente han sido reintegrados al trabajo que se les ha retirado la renta porque otra vez son aptos para trabajar (párrafo 27 A. V. G.) o porque ya no son inválidos (1254 R. V. O.). En muchos casos los ciegos se conforman sin más hablar con la privación de la renta porque esperan ir tirando con el salario. A veces, sin embargo, se resisten porque las suposiciones para la concesión de las rentas no han correspondido todavía.

Unos cuantos casos de esta clase, muy pocos, se han presentado a la decisión de la administración de la R. V. Pero también éstos demuestran ya lo contradictorio que es el enfoque fundamental de la cuestión.

En el dictamen II A. 3823/356 de 7 de enero de 1936 (*Zentralblatt für Reichsversicherung und Reichsversorgung* 1936, pág. 306) la administración de la R. V. declara que el demandante ciego, que trabaja en una fábrica de maquinaria haciendo roscas de tornillos gana más del tercio del salario, con lo que para él tiene suficiente, y, por lo tanto, a pesar de la pérdida de la vista, constituye una capacidad de trabajo utilizable. La negación de la invalidez no es impedida porque el ciego haya logrado el presente trabajo por las diligencias oficiales de colocación, ni siquiera por la disposición de colocar a los ciegos en trabajos apropiados y por la ayuda personal del patrono, aun cuando éste dé por buena la consideración que se debe al ciego.

El asunto del cerrajero ciego Sch. que, después de perfeccionarse en hacer cestas, encontró trabajo, gracias a

las gestiones de la oficina de colocación de mutilados, en una casa que le colocó en una dependencia que daba ocupación a obreros ancianos y mutilados, se basaba en el juicio de la R. V. de la causa II a 4310/35, en la que defiende el criterio de que ha de denegarse la invalidez y, por consiguiente, la pretensión a la renta, ya que Sch. fabricaba diariamente cuatro o cinco cestas y un obrero sano confecciona por término medio diez cestas. Aun cuando se prescindiera de la asistencia de un tercero, Sch. llega de todos modos a las cuatro cestas próximamente, de manera que excede el límite prescripto, que, como queda dicho, es la tercera parte. El fin social del hogar de la vejez no puede decidir el fallo sobre la cuestión de si la invalidez está pendiente de discusión.

Llamemos por fin la atención sobre un tercer caso. El obrero ciego R. tiene que recorrer el camino hasta la fábrica, en compañía de adultos o de su perro-guía, y necesita también cierta ayuda de un tercero durante el trabajo. La L. V. A. Württemberg (O. núm. 1906/38) ha privado a R. de la renta y le ha puesto de relieve que la ceguera no es lo mismo que invalidez e inhabilidad profesional. Una decisión opuesta no le produciría injustamente la recriminación de actitud antisocial. La L. V. A. defenderá también en lo sucesivo —y así lo hace— su posición de que los ciegos desempeñen, tras previa preparación y adaptación, un trabajo de seguro obligatorio en la nueva profesión. No puede dejarse al capricho y al concepto de los ciegos el que sean inválidos o inhábiles profesionales.

Por ciertas que sean estas explicaciones, menester es decir que, por otra parte, tampoco puede dejarse al capricho de los portadores y tribunales del seguro social, bajo qué suposiciones pueden volver a ser los ciegos miembros del seguro social. La discordancia de apreciación frente a los ciegos, según que se quiera privarles de la renta o que ya no se les quiera admitir en el seguro, demuestra, con respecto a la posición que combatimos aquí, el fallo desconsiderado del primer senado de inspección de la R. V. de 28 de abril de 1938 (III A. V. 361/37,1). Aquí se trató de si una mecanógrafa ciega, era apta para la profesión y, por consiguiente, si estaba obligada a asegurarse. Las propias consignaciones del tribunal demostraron que la que había sido avisada para el seguro, era «una mecanógrafa activa y fiel en su trabajo». Sin embargo, el fallo le niega la aptitud profesional. «El hecho de que sea capaz de traducir mecanográficamente los textos taquigráficos, por lo que percibe un sueldo mensual de 180 marcos, no justifica por sí sólo el supuesto de la aptitud profesional. Al desempeño de una profesión pertenece, entre otras cosas, el que el empleado esté en situación de ir solo al lugar del trabajo... Necesita también la ayuda de otras personas, aun cuando utilice algún medio de locomoción. Según el informe de su patrona, tiene que ser conducido por otras personas al trabajo, y aquí es también ayudada. En atención a su ceguera hay que poner a su disposición un cuarto particular en el que siempre está el ayudante que se le tiene asignado. Por todo lo cual sólo puede utilizar su capacidad de trabajo con notables restricciones y gracias a las grandes consideraciones y asistencia de su patrona y de sus compañeros de trabajo». De este dictamen, citado en la *Deutsche Rentenversicherung* (1939, pág. 14), se echará de ver que aquí esta ayuda no se considera casi nula, lo que es ciertamente opuesto a los juicios adelantados, sino que es decisiva para declarar la inhabilidad profesional.

De ahí resulta que se aplican dos medidas distintas: si se quiere retirar la renta al ciego, la necesidad de un acompañante y la asistencia de un tercero en el trabajo no

juega ningún papel; pero si se quiere no admitirle ya en el seguro, estas mismas razones son de importancia decisiva. De esta manera consiguiese, pues, en perjuicio del ciego, el retirarle la renta porque se ha hecho apto para desempeñar un trabajo; pero luego no se le admite en el seguro porque continúa siendo inválido e inhábil profesional.

Por lo demás, está en contradicción con el vituperable dictamen básico el juicio de la R. V. de 3^o de junio de 1937, III a A. V. 286/363 (informes de la R. f. A. 1937, pág. 34), en el que se pone de relieve que un dependiente de comercio que, a pesar de su ceguera, puede rendir en su profesión más de la mitad del trabajo de un asegurado sano, no es inhábil profesional, aun cuando necesite una ayuda para leer los ingresos y verificar el resultado total de la máquina registradora.

Con relación al juicio de la R. V. de 28 de abril de 1938, niega, por ejemplo, la R. f. A. (I 139,455. Dst. I/8) a P. la acogida en la A. V. porque concurren en él las mismas típicas circunstancias que en aquella mecanógrafa. El juicio tiene como consecuencia ulterior que todas las nuevas propuestas de ciegos para asegurarse en la A. V. sean rehusadas (compruébese: I K 317/789 de la R. f. A. y I 39, 3839).

En resumidas cuentas, según esta apreciación apenas puede exigirse todavía del ciego la obligación al seguro. Casi todos tienen que echar mano de algún recurso para llegar al trabajo. Unos se sirven de un perro-guía; otros prefieren que les acompañe un hombre. También el que tiene las piernas tullidas tiene que trasladarse al trabajo en automóvil o mediante la ayuda de otros hombres, y lo mismo ocurre en caso de enfermedad. En estos casos, y por esta razón, no es posible hablar de inhabilidad profesional. La ayuda de un tercero en el trabajo no es tampoco motivo para negar al ciego la aptitud profesional, ya que regularmente esa ayuda es necesaria a los privados de la vista. También puede ser cierto, en más de una situación de la vida, en otros impedidos corporales, incluso en individuos que no padecen ningún achaque o enfermedad. Es sencillamente incomprensible la razón por la cual aquella activa y fiel mecanógrafa tiene que ser inhábil profesional. El Senado establece para los ciegos requisitos que son imposibles de cumplir. Además, desde hace años se viene asegurando en la práctica a miles de ciegos en la misma situación y las autoridades aseguradoras se niegan a declararlos exentos del seguro.

Llamemos aún la atención sobre los casos siguientes, que en los últimos años fueron también tratados de distinta manera. La O. V. de Königsberg (3 A. V. B/39) negó en los tribunales al masajista ciego K. la calidad de socio de la A. V. porque ahora no ejercía ninguna profesión análoga a la de dependiente de comercio, que es la que tuvo antes, y por tanto, según el párrafo 27 del A. V. G., continuaba siendo inhábil profesional.

La L. V. A. de Thuringia (II M. 667/27), de acuerdo con la decisión de la administración de la V. de Saafeld de 26 de septiembre de 1932 (37 b 213/32), ha declarado inválidos y exentos del seguro a numerosos obreros ciegos. Con ello quita del mercado libre del trabajo a los que se colocan por las oficinas gestoras de mutilados. La compañía paga también por consideraciones sociales un elevado salario a los ciegos cuando les corresponde por razones económicas. Frente a esto, la O. V. de Gotha ha afirmado, en su decisión de 26 de abril de 1938, la obligación del seguro de inválidos al obrero ciego E. de la misma fábrica, aunque para él están en vigor las mismas condiciones de trabajo que para el resto de los obreros.

El que analice las decisiones y opiniones puede llegar a la convicción de que aquí, a pesar de tratarse de iguales asuntos, se logran resultados totalmente distintos y, por lo tanto, inconsistentes, incluso a veces en los mismos tribunales. ¿Cómo hallar a esto una solución fundamental?

I. En primer lugar hay que insistir en que es errónea la opinión de que los ciegos, a causa de su ceguera, sean inhábiles profesionales o inválidos en todas las circunstancias de su vida. Está ya refutado en numerosas decisiones con los obreros y empleados a quienes se retiró las rentas y las razones que las motivaban, habiendo vuelto a trabajar después de quedarse ciegos, que las suposiciones de la invalidez o de la inhabilidad profesional no esté ya pendiente de discusión. De ahí resulta que sea menester distinguir dos fases:

1.º Un individuo se queda ciego. Según enseña la experiencia, al presentarse rápidamente la ceguera queda incapacitado o inválido, porque generalmente no puede trabajar inmediatamente después de quedarse ciego. Es, pues, exacto, como pretenden las autoridades aseguradoras, que el quedarse ciego trae consigo regularmente la inhabilidad profesional o la invalidez.

2.º Pero poco a poco el ciego se sobrepone a las dificultades físicas y psíquicas de su situación y la voluntad de trabajo renace en él. En la mayoría de los casos se precisa una preparación. Pero en los casos en que puede seguir ejerciendo la misma profesión de antes —tal, por ejemplo, la de músico (organista)— se impone también una preparación que dura meses o años. El ciego se orienta en la nueva profesión si al principio puede necesitar en gran escala de ayuda ajena. Poco a poco puede limitarla regularmente al mínimo. Por fin adquiere tal independencia y soltura que en la mayoría de las profesiones ofrece tanta capacidad de trabajo como el que tiene vista y gana casi tanto como éste. Entonces acaban la inhabilidad y la invalidez, y con ellas el pago de las rentas.

II. Cuando luego los párrafos 27 A. V. G. y 1254 R. V. O. aluden a que el hasta ahora inhábil profesional o inválido debe ganar más del 50 o el 33 1/3 por ciento respectivamente de lo que gana el promedio de trabajadores en las profesiones ejercidas hasta ahora, o en *parecidas* o *análogas* profesiones, al ciego que coge otra profesión no

puede objetársele que no trabaje en tal profesión *parecida*, y por consiguiente que no esté obligado o autorizado al seguro. Ambas determinaciones se presentan como un reglamento de protección al inhábil profesional o inválido. Conforme a eso, las compañías aseguradoras sólo pueden remitirle a una profesión análoga, y por lo tanto no se le puede obligar contra su voluntad a que realice trabajos que no tienen que ver absolutamente nada con la profesión que ha ejercido hasta ahora. Pero él es muy dueño de abrazar la profesión que le convenga, exactamente igual que un empleado industrial puede hacerse dependiente de comercio y continúa, sin embargo, obligado a estar asegurado. Por ejemplo, si un mecanógrafo ciego se convierte luego en obrero de una fábrica, está obligado al seguro de invalidez en cuanto gana más de un tercio de lo que suelen ganar sus compañeros de trabajo no ciegos; si un empleado ciego se hace cesterero o sillero independiente, está obligado hoy al seguro de menestrales, etc. Sería también ciertamente injusto retirar la renta al ciego que se pone de nuevo a trabajar negándole al mismo tiempo la obligación y el derecho al seguro. Por consiguiente, tampoco es admisible que se admita en el seguro a un joven obrero o empleado porque desde la juventud se dedica a esta rama profesional y que se rechace al que se ha quedado ciego más tarde y que se ha creado, venciendo todos los obstáculos físicos y psíquicos, un nuevo medio de vida.

III. Llamemos por fin la atención sobre un punto importante. Si el empleado u obrero que se ha quedado ciego de adulto vuelve a ser apto para el trabajo o deja de ser inválido y es de nuevo asegurado, no volverá a percibir jamás una renta por motivo de su ceguera si le ha sido retirada por esta razón. Por eso las compañías de seguros no tienen ningún riesgo al admitir de nuevo a un ciego. Una nueva inhabilidad profesional o invalidez sólo puede presentarse luego por otras razones, como puede ocurrir también con los empleados y obreros no ciegos. Pero las compañías aseguradoras temen a menudo los errores, porque la renta podría volver a surgir por haberse quedado ciego el individuo.

De Deutsche Rentenversicherung

(Trad. de M. A.)





Textil Bilbao, S. A.

◆ Fábrica de Géneros de Punto

Av. Universidades, 4

Teléfono 16.043

Arcadio D. de Corcuera

◆ Almacenes de Maquinaria

Accesorios y Herramientas para todas las industrias
Calidad de primer orden

Apartado 143

Iparraguirre, 45 y 47

Chapas finas de Madera, S. A.



Chapas - Tableros - Tableros frisa-
dos - Molduras - Asientos de sillas
Perchas - Artículos para tapicería

Ribera, 6

Teléfono 18.155

¿Quiere Vd. comer bien y económico?

En el Restaurant de moda

"RIMBOMBIN"

Hurtado de Amézaga, 52

Teléfono 19.425

Lejía «CHIMBO»



Sorondo y Compañía

Fabrica de Lejía, Sosa y Sulfato de Sosa
- Almacén de artículos de limpieza -

Estrada Zancueta (Basurto). - Teléfono 11.987

Estrada Masústegui (Basurto). - Teléfono 14.083

Saturnino Vergara

Taller Mecánico

Entallación y fundición de metales - Restauración de
lámparas de luz eléctrica - Galvanoplastia, dorado,
plateado, niquelado, cromado

Teléfono 10819

Uribarri, 8

Bilbao

Romero Hermanos

Almacén al por mayor de Ferretería,
Vidrios y Pinturas

Dirección: { Postal, Apartado 55
Telegráfica, Teléfono 55

El Ferrol del Caudillo

«La Espuma»

NOVEDADES EN TEJIDOS

SAN ANDRÉS, 55 Y 57

LA CORUÑA

Tejidos, Paquetería y Novedades

Adolfo de la Cal

«EL GLOBO»

Calvo Sotelo, 146

El Ferrol del Caudillo

AUTOMOVILES

COMPRA-VENTA Y CAMBIO

LINARES RIVAS, 48

TELÉFONO 1028

LA CORUÑA

LA VICTORIA

RICARDO SANCHEZ

MERCERIA • PERFUMERIA

• PAQUETERIA •

Calvo Sotelo, 76

El Ferrol del Caudillo

JOSE VARELA

GRAN ALMACEN DE EFECTOS NAVALES

SANTA LUCÍA, 26 Y 28

TELÉFONO 1229

LA CORUÑA

Gregorio González Botas

Sucesor de Francisco Dopico

ALMACÉN DE COLONIALES

El Ferrol del Caudillo

Almacenes Osorio

• TEJIDOS EN GENERAL •

LINARES RIVAS, 33 Y 34

TELÉFONO 1224

LA CORUÑA

Julio F. Couto y Hermano

FERRERIA Y BAZAR

El Ferrol del Caudillo

General Franco, 133-135.-Canalejas, 144.-Teléfono 45

Abul Alá el Maarí

La vida pública de Abul Alá el Maarí no se desarrolló de una forma que pudiese contentar el alma o satisfacer al hombre juicioso, dada la corrupción de la política, del carácter, de la distribución de la riqueza y de la influencia religiosa. De otra parte, la vida privada de Abul Alá no fué mejor que su vida pública, porque estuvo mezclada de infortunio y desgracia.

No obstante, Abul Alá hizo serios estudios, viajó por diversos países, vivió en diferentes medios; además, poseía una buena inteligencia, una perspicacia aguda y un buen sentido. Todos estos factores contribuyeron a formar su riqueza literaria.

Cultivó la prosa y la poesía; se creía poeta y escritor. Sin duda, escribió mucho; pero lo que se ha perdido es una parte mayor que la que nos ha quedado.

Comenzó a escribir poemas a la edad de once años, y no cesó hasta los ochenta, sin que por un momento, renunciase a ello. Nasiri Jusrán, el viajero persa, nos habla de una obra «Pédid perdón», que contiene diez mil líneas de poesía, en el año 448 de la Hégira, es decir, diez años antes de la muerte del poeta.

Su prosa no es menos curiosa. No tenemos más que «El mensaje del perdón», «El mensaje de los ángeles», y algunas cartas; pero la historia nos informa de una producción prodigiosa, elevándose su correspondencia privada a 800 cuadernos, y si consideramos cada cuaderno como compuesto de dos hojas (según Margoliouth), tendremos 1.600 hojas, es decir, 3.200 páginas, mientras que lo publicado en Siria no sobrepasa, con la explicación del texto, 136 páginas. ¿Dónde se encuentra el resto?

La poesía.

No tenemos de la poesía de Abul Alá más que tres «Diwans»: el primero es «Saqt el-Zand» (La chispa); se le conoce como la obra que contiene la poesía de su juventud; pero cabría discutirlo puesto que se encuentran en ella poemas compuestos en Bagdad; otros, escritos después de su vuelta a la ciudad natal. «Al Maarrah», y un poema hecho el año 440, «Al Taia», dirigido al Conservador de la Biblioteca de Bagdad «Dar el Ilm», (Hogar del Saber). Este último poema fué compuesto por Abul Alá a la edad de 50 años. Además, el mismo autor nos habla de «Saqt el-Zand», como conteniendo poemas hechos durante su juventud; esta mención fué hecha en la nomenclatura de sus obras, preparada, sin duda alguna, después del año 440. Abul Alá, al hacer notar esto, quiso destacar que los poemas de la juventud contenidos en

«Saqt el-Zand» son más numerosos que los compuestos durante su vejez.

El segundo «Diwan» (colección), y el más importante; fué compuesto durante la tercera etapa de su vida, representando perfectamente su vida intelectual, sus pasiones y su carácter.

Abul Alá ordenó «Saqt el-Zand», así como los otros dos «Diwans», como si temiese, visto el odio de la gente contra él y las dudas con respecto a su religión, que hiciesen caso omiso de sus obras, y cayesen éstas en el olvido.

Pero Abul Alá no ordenó sus obras de una manera histórica o artística; confundió los poemas de alabanzas, de descripciones, de amor y de alegría, sin indicar sus fechas.

Dividamos su poesía contenida en «Saqt el-Zand» desde dos puntos de vista diferentes: Primero, con respecto al sentido histórico; segundo, con respecto al sujeto.

Abul Alá empezó a rimar a la edad de once años y así continuó hasta su muerte. Su poesía debe ser dividida en tres secciones, según las etapas de su vida, que ya hemos preconizado:

1. La etapa de la infancia, hasta los 20 años; (383 de la Hégira).

2. La etapa de la juventud, que terminaría el año 400.

3. La etapa de la vejez, hasta su muerte.

La determinación de las fechas de todos los poemas contenidos en «Saqt el-Zand» exige mucho trabajo; pero la colección misma nos indica la fecha de algunos de ellos y podemos estudiarlos para conocer la influencia que recibe su poesía durante las diferentes etapas.

La poesía de la primera, está llena de exageraciones y de afectación, estando ausente, además, de belleza y de perfección. No se encuentra en ella más que simpleza y ensayos de niño.

En su segunda etapa se deja llevar de la exageración; pero la afectación disminuye, aproximándose a la perfección de estilo y a la exactitud de sus sentimientos. Cuando cumplió los 35 años en Bagdad, empezó a renunciar a la exageración y a hacer uso de la concisión tanto de palabras como de estilo. Vemos, además, otro fenómeno: el empleo de la terminología.

En esta etapa de su vida, Abul Alá compuso la mayor parte de los poemas contenidos en «Saqt el-Zand», sobre todo «las alabanzas», con las que sólo se proponía el cultivo del espíritu, según lo declaraba en el prefacio.

Citamos, a título de ejemplo, estos versos describiendo la espada, para indicar su exageración:

*El terror funde toda espada;
sin la vaina, se habría vertido.*

En la tercera etapa la ley severa que se impuso después de su regreso de Bagdad, influenció su vida material e intelectual; la exageración desaparece a impulsos de la verdad; la derogación de las reglas gramaticales, desaparece igualmente para llegar a la perfección. Se impuso también la elección del estilo y del sentido beduino, evitando la comodidad y la facilidad. Hasta hizo empleo de palabras bastantes extrañas en su tiempo.

Sus versos lo representan tan exactamente, que estudiando su vida y leyendo algunos versos, después, sin conocer a su autor, no puede dudarse que representan el alma de Abul Alá. La razón de ello es que la personalidad de Abul Alá no está sumergida en sus alabanzas o descripciones como ocurre con la mayor parte de los poetas. El tenía, por el contrario, especial interés en que su alma apareciera siempre en todas sus obras. Sus sentimientos están igualmente expresos en sus versos, de tal manera que, leyéndolos, pueden analizarse aquéllos sin mucho trabajo.

«Saqt el-Zand» comprende algunas artes: las alabanzas, la altivez, la descripción, la elegía y el galanteo; no contiene ataques; no describe las bebidas alcohólicas, la caza, ni las muchachas. La ausencia de estas descripciones es muy natural, ya que su vida no fué de placer ni de libertinaje. La pérdida de la vista le impidió cultivar la caza o hacer la guerra.

Esta obra no contiene versos relativos a la prudencia, porque sobre este tema escribió otras.

Alabanzas.—La mayor parte de los poemas se compone de alabanzas, las cuales pueden ser divididas en dos categorías diferentes:

1. Poemas dirigidos a una persona real o imaginaria.

2. Poemas escritos en respuesta a un poeta que le dedica alabanzas o a un amigo que le escribe.

La primera categoría está llena de exageraciones. Hay que hacer constar que no buscaba los donativos, es decir, que no se ganaba la vida dedicando un poema a una persona distinguida.

Además, la imaginación aparece clara en esta clase de poemas. Nuestro poeta no perseguía más que la perfección del arte, tal como él la comprendía. No temía ser tachado de exagerado o de haber olvidado detalles de la persona alabada, porque con mucha frecuencia, esta persona es irreal.

La segunda categoría, por el contrario, no contiene más que raras exageraciones. Evita la necesidad poética (derogación de las reglas gramaticales), porque desea que su poema no sea de menos valor. Además, esta segunda categoría representa los sentimientos de fraternidad y de sinceridad, de ternura, de tristeza, de consideración y de respeto, porque no escribía sus poemas más que cuando se hallaba bajo la impresión de estos sentimientos.

Altívez.—«Saqt el-Zand» no contiene más que algunos versos de «altívez». Los poemas más nobles son dos:

El primero está lleno de altívez; nuestro poeta se enorgullece de sí mismo, de sus aspi-

raciones, de su nación. Está orgulloso de ésta, que domina la poesía, posee tierras y riquezas, así como generosidad. El segundo poema contiene muchas palabras de juiciosidad y proverbios; también está lleno de exageración. El poeta no hablaba en él más que de sí mismo, de su carácter y de su valor.

Sin embargo, la naturaleza de Abul Alá no estuvo de acuerdo con estas cualidades, que traen consigo otras peores, como la mentira. Es por esto que vemos a Abul Alá renunciar a este género de poesía durante la tercera etapa de su vida; la filosofía le preocupa, y el orgullo y la filosofía son completamente contradictorios.

Descripción.—La descripción de la Naturaleza y de las cosas materiales, no es posible más que a las personas que gozan de la vista; pero Abul Alá fué ciego; por tanto, lo que describió no fué otra cosa que una repetición de lo que oía o se hacía leer.

La descripción de las cosas inmateriales es el arte en el cual sobresalía, como el placer y el dolor, la tristeza y la alegría.

Elegía.—No hay en «Saqt el-Zand» más que siete poemas de elegía.

La vida de Abul Alá está llena de preocupaciones y de tristeza; su filosofía está igualmente llena de cólera contra la existencia. Por consiguiente, su vida y su filosofía lo preparaban para tener un talento especial en el arte de la elegía. Lloró a su padre cuando era niño; su filosofía no estaba formada, y su talento no había aparecido todavía. Lloró también a su madre, al final de la segunda etapa y al principio de la tercera, es decir, en el curso del período de transición, el período de turbación entre su pasado doloroso y un porvenir obscuro. Se sometía, por tanto, a las costumbres de los poetas árabes; escribir bien los versos y describir bien, sin hacer ostentación de sus sentimientos; sus versos no representan su alma y su tristeza; la afectación es aparente.

La perfecta elegía es la dedicada a Abu Hanza el Gafar Ibn Alí. Cuando se empieza a leer esta elegía, se oye la voz triste y tranquila, una voz de tristeza que desgarrar el corazón del poeta, y una tranquilidad que le impide ver la turbación, que no es compatible con el estado de filosofía, una voz que muestra que el corazón y la razón contribuyen a esto que él preconiza: «el corazón representa la fuerte tristeza, y la razón comprende las cosas tales como son». Nadie ha podido, en la literatura árabe, componer una elegía más perfecta que esta, dice el doctor Taha Hussein Bey.

Galanteo.—Abul Alá fué ciego; además, el ascetismo y la filosofía le impedían gustar los placeres de la vida. No entendía nada sobre charlas de belleza; no tomaba jamás bebidas alcohólicas, que habrían podido darle cierta elocuencia con motivo de cualquier galanteo.

¿Qué contienen, entonces, sus poemas? Solamente, galanteo artístico. El corazón no tiene relación alguna con este galanteo técnico.

MOHAMED WAHBY.

Algunas experiencias y trabajos al servicio de los ciegos

Siendo yo mismo ciego de la guerra de 1914 y amputado de la mano derecha, me sería muy satisfactorio que los trabajos que he encontrado y las observaciones que he hecho desde entonces ayuden a los ciegos de guerra a aceptar la nueva existencia que se presenta ante ellos; que la experiencia de los de 1914, para los que nada había sido hecho, les sirva y que se persuadan que su vida puede ser aún útil de mil maneras. Mi deseo se extiende a los que adultos han perdido la vista, ya sea por accidente, ya por enfermedad. Su caso es idéntico; caso de terrible desorientación. Continúan siendo «videntes» intelectual y moralmente, aunque una inexorable venda sobre los ojos, les abrume.

El soldado ciego se maneja en su casa como cuando antes de ser herido iba a oscuras de una habitación a otra, con una diferencia, sin embargo; antes iba con grandes vacilaciones; ahora las ha vencido a fuerza de costumbre. Va lento, pero seguro y pondrá la mano sobre el objeto que busca o a algunos centímetros de él. En su casa, pues, debe reinar el orden más meticuloso; un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio.

La orientación de los que no ven

Si calzando zapatos camináis a lo largo de una pared el ruido de vuestros pasos da un sonido sordo. Al final del muro, o delante de una puerta abierta, el sonido es diferente. Si hacéis la misma experiencia calzando alpargatas para suprimir el ruido de vuestros pasos, sentireis junto al muro una impresión auditiva, al mismo tiempo que una sensación sobre la cara, y aunque esto parezca raro, absolutamente distinta de la sentida delante de una puerta abierta. Impresión de vacío. Si en vez de seguir una pared vais perpendicularmente a ella, muy pocas veces chocareis, pues la impresión de un obstáculo delante lo impedirá. Impresión recibida sobre la cara. El aire que moveis al andar, no pudiendo escapar a causa del muro, sale a derecha e izquierda y esta sensación, aunque muy débil, os bastará. Pero si el obstáculo se encuentra más abajo que la cara, o en una reja, infaliblemente iréis a chocar con él, porque el aire, escapando delante, no os informará del obstáculo. Se comprende ahora porque los ciegos que salen solos golpean tan a menudo el suelo con su bastón. Es para tener indicaciones según el sonido que da. En una habitación un ciego sabe bien si la ventana está abierta por la depresión del aire y además, los ruidos más fuertes que entran por ella refuerzan esta impresión. En cambio, oírás peor lo que pasa en el interior de la habitación, porque la resonancia es menor con la ventana abierta.

Las puertas abiertas o a medio cerrar constituyen un verdadero peligro.

Por las mismas causas, un ciego que se baja para recoger un objeto caído al suelo, deberá hacerlo como un re-



Maurice Bocquet, ingeniero francés, mutilado de la Gran Guerra, que ensayó la incorporación de los ciegos a la industria y que ha inventado varios aparatos y máquinas para uso de los que no ven.

sorte en espiral que se comprime, pues infaliblemente, si se baja como solía hacerlo, irá a estrellarse contra el respaldo de una silla o contra un delantero de cama.

Esto, si no se les enseña al principio, lo aprenderán a fuerza de choques, desgraciadamente, volviéndose medrosos.

Las escaleras constituyen también un verdadero peligro, que se podrá remediar poniendo en el primer peldaño de cada tramo un felpudo que les advierta del comienzo del descenso.

La desorientación en que puede caer un ciego la comprenderéis fácilmente si recordáis el juego de la *gallina ciega*. Cuando lo jugabais, vuestros compañeros, además de vendaros los ojos para desorientaros por completo antes que fuérais en su busca, os hacían girar rápidamente. El ciego, que para todos sus movimientos tiene que tener en cuenta los cambios de dirección, como la importancia de las distancias recorridas para seguir orientado, perderá por completo su dirección si, sin enterarse de ello, gira sobre sí mismo; particularmente como pasa a menudo durante las conversaciones en pie, en las que nunca se guarda inmovilidad; esto le pasará aun en los sitios que mejor conozca, como alcohola, conedor, etc., pero le bastará tocar un mueble o una puerta para inmediatamente saber en que sitio exacto se halla. Así, pues, en los primeros meses de haber sido herido le será muy útil el tener en su casa uno o mejor dos relojes, con un tic-tac diferente, que le guiarán con toda seguridad. Pero después de algún tiempo, no ensayéis el jugar a la *gallina ciega* con él; de antemano perderíais siempre; el ruido de vuestros pasos, de vuestros vestidos; el aire que ponéis en movimiento, serán indicaciones que le permitan seguirlos. Fácilmente sabe qué sitio ocupáis en una habitación; si estáis sentados o en pie. Apenas habléis, vuestra voz le dará la dirección hacia don-



Grupo de soldados ciegos de la Gran Guerra, trabajando en la Thomson Houston de París, con máquinas cortadoras de discos metálicos.

de miráis. Está mucho menos ajeno de lo que le rodea, de lo que generalmente suponemos.

Resulta, pues, que para él el ruido será su mayor enemigo, puesto que su oído reemplaza en parte su vista. Y así ruidos ligeros, pero repetidos, que a nadie incomodan, a él le serán insoportables. No hay que sorprenderse, así, de ver a un ciego circulando solo detenerse al pasar un vehículo haciendo ruido junto a él. Tiene miedo de perder su orientación.

El ciego en su casa, no encuentra ninguna dificultad en levantarse, vestirse, afeitarse, desayunar...; todo esto solo. El caso es un poco más difícil si además de la vista ha perdido una mano. Tendrá que tener más paciencia; pero llegará a afeitarse, ponerse la corbata, los zapatos, etc. Tan bien como el que tiene ambas manos. No tener delante un espejo para afeitarse, por ejemplo, hace ganar tiempo, pues el espejo vuelve los movimientos al revés, los vuelca y si muchas personas se cortan al afeitarse, es debido a este fenómeno. No lo harían si no tuviesen delante un espejo; pero éste y los ojos no bastan para afeitarse perfectamente. Cuantos de vosotros sentís la necesidad de pasáros la mano por la cara para saber si estáis bien afeitados.

Para comer nada debe cambiarse en la manera que tenían de hacerlo antes de su herida; no darles en una taza lo que antes tomaban en un plato; no ponerles una cuchara en vez de un tenedor. Esto no les ayudaría en nada; antes al contrario, pondrá de relieve su ceguera y a nadie le agrada hacer patente su inhabilidad. En los primeros tiempos más vale cortarles la carne; después la costumbre hará que ellos mismos lo hagan.

Si un ciego quiere fumar, lo cual es casi seguro, aun no teniendo más que una mano, podrá emplear cerillas; pero el mechero es preferible, pues no deja caer partículas encendidas, como los fósforos. Aunque solo tengan una mano, podrán llenar sus mecheros de gasolina poniendo en la botella que la contenga un tapón atravesado por dos tubitos muy delgados; uno para hacer salir la gasolina y otro para hacer entrar el aire.

Un ciego puede conocer cuando una bombilla eléctrica está encendida, primero tocándola con la mano, por la sensación de calor que siente y si no puede llegar fácilmente a ella por la posición del interruptor, pues los hay de me-

dia vuelta y de palanca, que se notan fácilmente cuando están cerrados o abiertos.

Y ahora dejemos la casa y salgamos con el ciego a la calle; nos dirigimos pues, a las personas que le acompañan; un ciego podrá en la calle no sólo andar, sino hasta correr, sin temer las caídas, si las personas que les acompañan saben conducirlo. Para incomodar lo menos posible a quien le conduce, el ciego deberá abarcar con la mano el brazo de su guía más arriba del codo, sintiendo así los menores movimientos, que le hará adivinar el terreno. El guía deberá, o bien detenerse imperceptiblemente, o bien hacer una ligera presión sobre la mano

del ciego, dos pasos antes de bajar o de subir una acera. Pero en lo que el guía deberá poner más atención es en bajar una escalera; deberá proceder como cuando baja una acera, pero sin olvidarse de pronunciar la palabra «escalera», pues es casi imposible retener a alguien que cae escaleras abajo y casi siempre uno arrastra al otro en su caída. Para subir al tren, al tranvía, al autobús, o cualquier otro vehículo, el guía deberá subir siempre el primero porque sus movimientos darán indicaciones muy útiles a la persona conducida. Esto me hace pensar en el jinete que, atravesando un bosque, baja la cabeza para que la de su caballo, separando antes las ramas, le abra paso. No hay que olvidar que hacerle pasar el primero no serviría más que para hacerle caer o parecer torpe. Y se moverá con soltura si pasa detrás del guía.

Para hacerlo sentar, el guía no tendrá mas que conducirlo detrás de la silla o butaca y ponerle la mano sobre el respaldo, pero sobre todo que evite por todos los medios el hacerle retroceder dos o tres pasos para ponerle delante del asiento y poniendo las manos sobre los hombros hacerle sentar, como tan a menudo se hace con ellos. Cuando un ciego salga solo, sea porque le falte el guía o porque conoce el camino, podrá, si quiere, solicitar la ayuda del público sin temer pedirla. Y para atravesar las calles es muy conveniente el uso del bastón blanco.

Los primeros pasos

Y ahora que hemos visto al ciego en su casa y en la calle, ¿qué va a hacer para pasar su tiempo y también ganarse la vida? Estas son las primeras preguntas, verdaderas pesadillas, que me hice a mí mismo cuando me di cuenta de mi ceguera. Al dolor físico viene a juntarse una pena moral, que hay que tratar de disminuir por todos los medios. Lo mejor es enseñarle lo que podrá ser en el porvenir. La seguridad de poder aún ser útil en algo, le dará confianza en sí mismo y contribuirá a adelantar su cura, disminuyendo la depresión moral. El médico y la enfermera que le cuidan deberán pensar en esto desde el primer día y ya que hablo de médico y enfermera, sería bueno que éstos se fijasen en que el nuevo ciego, desde que empieza a levantarse, no guardará esa inmovilidad que tan obligado está a tener por causa de la oscuridad en que se halla.

¿Cuál es el primer problema delante del que se encuentra? La imposibilidad de escribir él mismo a su familia, para hablarla de su estado y tranquilizarla al mismo tiempo, pues la vista de una carta escrita por un extraño, asusta siempre en tiempo de guerra; el soldado que acaba de perder la vista ensayará por todos los medios posibles el escribir él mismo; se procurará pues, darle inmediatamente un lápiz y un guía manos. Muchos preferirían escribir con tinta, pero como la pluma fuente no funciona siempre bien, es indispensable que el ciego se dé cuenta de si la tinta baja bien a la pluma; basta para ello apoyar ésta sobre un papel secante y si la pluma se hunde en el secante es señal de que tiene tinta y funciona bien.

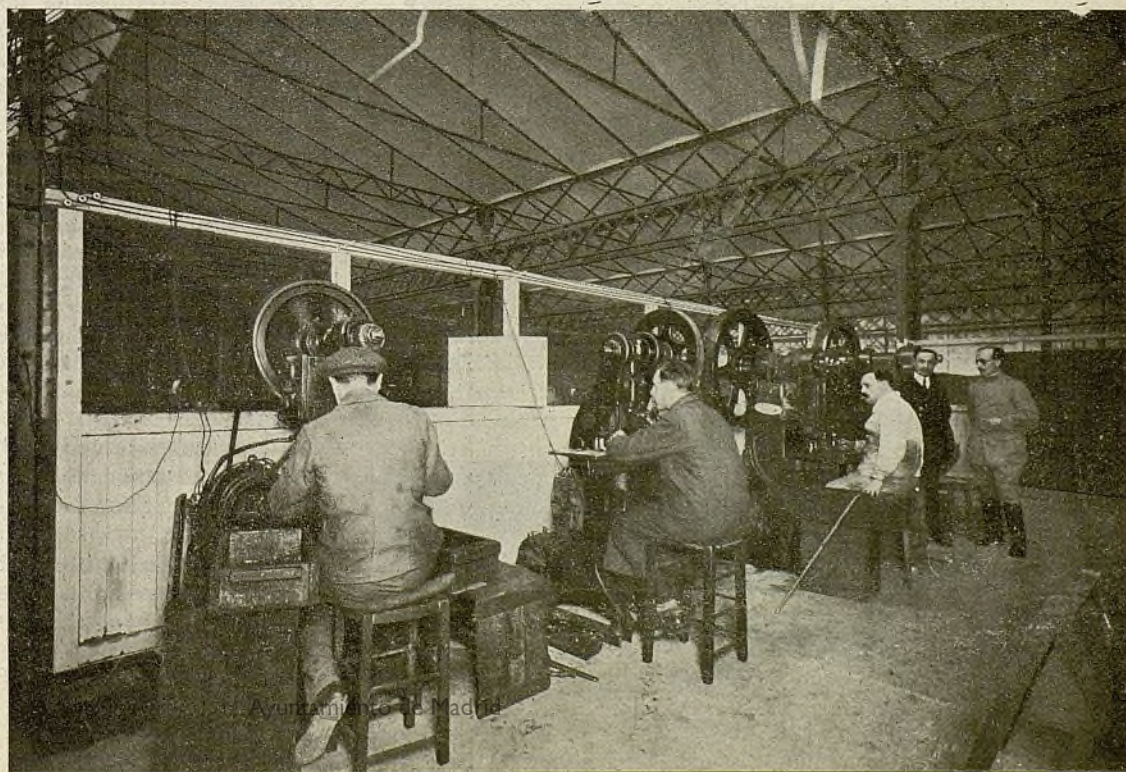
Poder leer, escribir, dibujar, ¡qué hermosa cosa para un ciego! Reconquistar una parte de su independencia, ¿no es ésta su única preocupación? No tener que molestar a nadie a cada instante del día, poder ocupar su tiempo en cosas útiles, ¿no es esto a lo que aspira?; pues molestar constantemente es tan fastidioso para él como para la persona molestada. No olviden los ciegos de guerra que el mundo, poco a poco, los perderá de vista; es una ley de la naturaleza. El entusiasmo de los primeros tiempos y los cuidados de que eran incesante objeto, se atenuarán. Los ciegos tienen, pues, que ensayar por todos los medios de bastarse a sí mismos, pues después de los primeros años estarían condenados a llevar una vida de fastidio y aburrimiento que influiría enormemente sobre su carácter, su moral y su salud. Un soldado ciego no debe dar una impresión de tristeza. Por el hecho mismo de su herida está inclinado a reflexionar mucho; es como aquel que, buscando la solución de un problema, y para poder pensar en él, cierra los ojos para no estar distraído por nada de lo que le rodea. La mejor distracción para el soldado ciego, como para todo el mundo, consistirá en el trabajo; no en un trabajo forzoso, obligado, para ganarse la vida, pues habiendo perdido la vista por su Patria, lo menos que ésta puede hacer es darle una pensión que le permita vivir honorable y desahogadamente él y su familia; pero sí, como distracción y para seguir participando de la vida corriente, como todos los otros heridos, menos incapacitados. Los ciegos tendrán, pues, aun cuando gozan de los perfeccionamientos dados a su estado y vida desde 1914, que buscar cada uno en su esfera todo lo que pueda contribuir a aumentarlos. Desde 1914 hemos visto entre los ciegos de guerra de Francia a un ingeniero dar un curso de electricidad en una escuela, con ensayo de máquinas; a un licenciado en letras dar un curso de filosofía; dos estudiantes continuar y terminar sus estudios de derecho; un alumno de la Escuela Normal transcribir en Braille un curso entero de matemáticas, que después enseñó; le hizo falta una paciencia extraordinaria y una voluntad invencible para escribir ecuaciones en Braille y recordarlas, pues todos los números

y signos deben así ser escritos los unos al fin de los otros y no pueden, por tanto, ser abarcados en sus conjuntos. Se comprende fácilmente que si la escritura Braille es una hermosa invención, es insuficiente cuando hay que transcribir matemáticas o libros de ciencia.

El trabajo manual e industrial

Antes de 1914 había varios trabajos ejecutados por los ciegos de nacimiento, como cepillos, cestería, rejilla para sillas, redes para provisiones, bolsas de papel, afinar pianos, cardar lana de colchones, masaje, etc., que se empezaron a enseñar a los ciegos de guerra. Pero estimando que éstos no debían hacer competencia a los ciegos y queriendo ponerlos entre los obreros normales, porque no hay que cometer el error de agruparlos en colonias de soldados ciegos separados de los que ven, hice con ellos diversas tentativas en las fábricas, con buenos resultados. Citaré en primer lugar los trabajos hechos en las fábricas de la Compañía Thomson Houston, donde ejecutaron toda una serie de trabajos diferentes, como doblar tiras de cobre por medio de formas apropiadas; encintar y encordar rollos empleados en los motores eléctricos; cortar, perforar con punzones y ahuecar diversas piezas por medio de máquinas movidas a mano o de poderosas prensas con herramientas intercambiables, accionadas por motor. No hubo ningún accidente que deplorar. En cambio, en el mismo tiempo, se produjeron algunos con máquinas conducidas por obreros y obreras normales. Esto prueba que un obrero ciego escucha el ruido de su máquina; que está atento a su trabajo y no tiene la mirada distraída por el paso de otra persona, cuando los obreros normales vuelven la cabeza y por un reflejo continúan apoyando el pedal que mueve la herramienta teniendo las manos metidas aún en la máquina. Los trabajos de perforación a máquina pueden hacerlos igualmente. La verificación mecánica dió también buenos resultados y los verificadores ciegos se revelaron más severos que los demás. En efecto; la pieza que hay que verificar después de su fabricación es comprobada por medio de dos calibradores, generalmente en forma de herradura, que no ofrecen más de dos o tres centésimas de milímetro de diferencia. Si la pieza es demasiado grande no entra

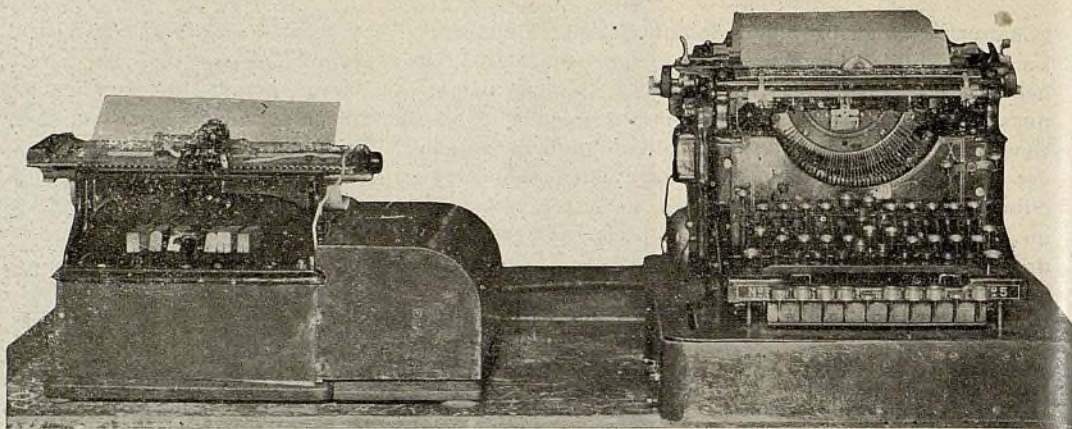
Soldados ciegos de la Gran Guerra, trabajando en la Thomson Houston de París, sobre hojas de colector, en cuatro prensas.



en el mayor y si demasiado pequeña entra en el menor. Sucedió que una parte importante de las piezas examinadas por los ciegos fueron rehusadas por ellos, con gran sorpresa de los contramaestres. Esto provenía, una vez más, de que no distraídos en su trabajo, obraban con más precaución y no entraban con demasiada fuerza las piezas en los calibradores.

En la fábrica de automóviles Panhard taladraban y talaraban tuercas a máquina, así como cimbraban y redondeaban los rayos de madera para las ruedas. En la fábrica de automóviles Citroen fueron empleados en el trabajo del cuero para carrocerías. Otros pesaban los pistones de motor para agrupar los del mismo peso. En otra fábrica de la Compañía Thomson Houston, así como en la casa Leclanché, hacían varias operaciones necesarias para la fabricación de pilas eléctricas. En la casa Breguet, en placas cuadradas, de metal, cortaban discos, colocándolos en una máquina giratoria, provista de una polea cortante. Estos discos, empleados en los motores eléctricos, eran colocados después en otra máquina que hacía cortes alrededor. En la Compañía Thomson Houston, igualmente, en el taller de recortar, fabricaron piezas que entran en la construcción de dinamos para automóviles, teléfonos, etc. Guarnecieron tubos metálicos, jaretas aisladoras interiores. En la Compañía de Contadores, otros fueron empleados en prensas cortadoras. En la manufactura nacional de Sévres, durante la guerra de 1914, varios soldados ciegos trabajaron en el recubrimiento de garrafones para contener ácidos. Todo esto está citado a título indicativo y muestra que en la multitud de trabajos de gran serie de las fábricas, hay siempre algunos que pueden ser ejecutados por los ciegos.

Pero todos los ciegos no pueden soportar ocho horas de trabajo diario en una fábrica. Además de los trabajos en los talleres se pueden encontrar algunos, ejecutables a domicilio, como ensambladura y montaje de tornillos y de tuercas para piezas de pequeñas dimensiones, como inte-



Adaptación eléctrica hecha por Mr. Bocquet de una máquina Braille y otra de escribir corriente, que permite escribir simultáneamente en puntos al relieve y la escritura usual.

ruptores y enchufes eléctricos, soportes y casquillos de bombillas eléctricas, así como el dividir placas de mica en hojas finisimas empleadas como aislantes en electricidad. También pueden hacer «Tricot» a máquina.

Cuando un trabajo está empezado sobre una máquina de estas, un ciego puede continuarlo, pues no tiene más que accionar la manivela y contar el número de vueltas. Pero sucede a veces que la lana trae nudos, que la hacen romper, y todo el trabajo hecho, que está estirado por pesos tensores cae de la máquina. Es fácil remediar este inconveniente haciendo pasar la lana bajo un pequeño rodillo ultraligero, montado sobre una palanca que amplifica el movimiento de resalto de ésta y acciona una campanilla eléctrica, lo que permite parar, antes que el trabajo ya ejecutado, caiga de la máquina.

Cuando un telar a mano está preparado y no queda más que pasar la lanzadera, alternativamente de un lado a otro, y accionar el peine, un ciego puede muy bien continuar el trabajo.

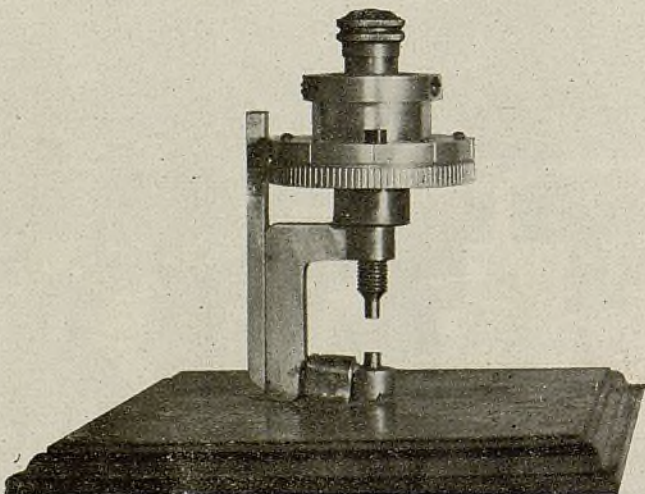
Trabajos en el campo

Pero no olvidemos que la mayor parte de los ciegos de guerra viven en el campo (sería de desear que todos viviesen en él). Se debe, pues, encontrar ocupaciones que les convengan. Cada interesado debe buscar trabajos nuevos. Antes que todo un medio de hacer ejercicio. Citaré como indicación: aserrar leña, abastecer los pesebres durante la ausencia del ganado bombear agua, ordeñar cabras y vacas; he aquí como: En vez de ordeñar en el establo, agachado sobre el estiércol, se saca a estos animales y se les hace subir un plano inclinado, al fin del cual están de cada lado dos barandillas por donde se puedan meter las manos y que los inmovilizan a derecha e izquierda. Dos barrotes, uno delante y otro detrás, les impedirán avanzar o retroceder. Después de algunos días las cabras y vacas vienen solas a colocarse en este sitio en el cual se puede ordeñar de pie. Trabajar en la fabricación de la sidra, manejar las máquinas de la granja que no tienen aún motor, como corta raíces, triturador, mantequera; ocuparse en la crianza de animales con la ayuda de su mujer o de un pariente; reparar cercados; desgranar maíz; llenar y pesar sacos de grano, patatas, etc., etc.

Otro ramo de actividad que puede dar trabajo a los ciegos es el taponado de las botellas de agua mineral, así como la fabricación de las cápsulas metálicas que necesitan éstas.

La reeducación de los ciegos es bastante fácil; la que lo es menos es la educación del público hacia ellos.

MAURICE BOCQUET.



Micrómetro adaptado por Mr. Bocquet para uso de los ciegos.

¿Es desgracia ser ciego?

¿Es desgracia ser ciego? Si digo que es más bien lo contrario, por lo menos con mucha frecuencia, parecerá una paradoja. No obstante, voy a demostrarlo.

¿Qué significa *ciego*? Si alguien no puede distinguir entre claro y oscuro, si no puede precisar con los ojos la posición del sol o el sitio en que está el fuego del hogar, sino que a lo sumo lo reconoce por la irradiación del calor, es que está ciego; completamente ciego, o cuando dicen los especialistas, amanrótico. Llamamos prácticamente ciego, al que no puede orientarse por sí mismo y necesita que otros le conduzcan. Y, por fin, llamamos ciego en el sentido de impedido al que, aun valiéndose de los mejores instrumentos ópticos, no puede ganarse la vida con auxilio de sus ojos.

La delimitación de estos tres grupos de ciegos, particularmente de los dos últimos, ha de hacerla el especialista, y a veces es difícil para éste el diferenciarlos.

¿Y qué es la felicidad? De ella hay muy diversas formas. Se puede —objetivamente considerado— establecer un estado feliz cuando un hombre moderado tiene bastante, por ejemplo, para comer beber y vestir, mientras que un hombre inmoderado no es feliz sin cine, teatros o buenos libros y sin otras muchas cosas (su objetivo). Hay una felicidad apacible y contemplativa: la de los monjes de la edad media. Hay otra felicidad ruidosa y bullanguera, de carnaval, etc. ¿Dónde termina la felicidad y dónde empieza la desgracia?

El ciego vive en un mundo completamente distinto; el vidente aprecia de otro modo las cosas a las que aquel renuncia. ¿Ha de considerarse por eso desgraciado?

Generalmente distingúense dos grupos de ciegos: primero los ciegos de nacimiento, incluyendo en este grupo a los que se han quedado ciegos en los primeros tres años de su existencia, pues en esta edad los ojos participan poco todavía en el desarrollo, intelectual y psicológico del niño y lo que ya se había ganado en valores ópticos acaba por perderse. El segundo grupo es el de los que se han quedado ciegos más tarde. Tanto la vida psicológica de ambos grupos como la educación y la enseñanza son muy diferentes. ¿Cómo reaccionar, pues, los ciegos de uno y otro grupo ante este defecto corporal y psicológico indudablemente grave? Pues bien: los que se han quedado ciegos en edad temprana

no reaccionan en modo alguno por razones fáciles de comprender, pues su estado de desarrollo no nos permite reconocer todavía reacciones psíquicas o intelectuales. A menudo me he entretenido con los ciegos de nuestro establecimiento de Kiel y desde hace treinta o cuarenta años con los de Breslau. Particularmente cuando uno se ha familiarizado con los ciegos, se puede mirar en su interior fácilmente y uno se asombra al comprobar con qué optimismo ven el futuro, confiados, alegres, con frecuencia retozones, en particular los muchachos. Pregunté prudentemente:

—¿No carecen ustedes también de muchas cosas que nosotros debemos a nuestros ojos?

La respuesta fué poco más o menos la siguiente:

—Sí, bien puede ser; pero no hay que hacer caso, pues no puede ser de otro modo.

A la pregunta de si preferían tal vez no estar en este mundo, contestaban negativamente casi sin excepción. A la pregunta de si creían que después de la muerte pasarían a una vida mejor y más perfecta, casi todas las mujeres contestaron afirmativamente:

—Es lo único que puede esperarse.

Y un joven me dijo:

—Eso no lo podemos saber ni entre todos juntos.

—Saber, no—repuse— ¿pero esperar o creer?

Tales pensamientos los consideró estériles, pero no los refutó en modo alguno por atención.

Este singular suceso me dió mucho que pensar. Un joven de unos veinticinco años, empleado de correos, había reñido con su padre. Echó mano de la pistola, quiso matarse y sólo consiguió quedarse ciego del tiro. De la nariz se le originó una meningitis y fué trasladado a una clínica, donde se le hizo una operación y lograron salvarle la vida. Cuando, al cabo de algunos meses, me informé de su estado, me enteraron de que había sido llevado a una clínica para neuróticos. Al cabo de otros cuantos meses fué acogido en la institución de ciegos, donde estaba muy contento. Rogué al director del establecimiento que me lo mandase, y cuando vino encontré seguridad y cortesía en su conducta y comprendí que tenía apego a la vida. Le hice observar que antes no había sido del mismo parecer que ahora.

—No, ciertamente. No conocía la riqueza del trabajo. La he reconocido ahora, y este reconocimiento no lo he pagado muy caro con la pérdida de los dos ojos.

A mi pregunta de si estaba dispuesto a explicar estas nuevas opiniones suyas a mis discípulos, médicos novicios, a los que precisamente estaba esperando para darles una conferencia, me respondió:

—Por supuesto, señor profesor; lo haré con mucho gusto, si cree usted que con mi burrada aún, puedo hacer algo bueno.

En la clase mantúvose a mi lado, y, después de unas pocas palabras explicativas por mi parte, hizo uso de la palabra; predicó, no puedo denominarlo de otro modo, y un silencioso auditorio de setenta u ochenta estudiantes estaba pendiente de sus labios y mirábame asombrado de cuando en cuando.

Una señora, que había asistido al acto en compañía de otras, me dijo:

—Señor profesor, este hombre está enamorado.

Así era en efecto; en el establecimiento había conocido a una muchacha también ciega y después fueron marido y mujer. El colmo de la sensación de felicidad y de vida lo debió este hombre con seguridad a su «burrada», como él la había llamado.

Como asistente de Uhthoff, tuve que hacer una noche la visita en la clínica privada. Un magnate de Silesia, como se dice aquí, estaba completamente ciego por la desaparición paulatina del nervio óptico y sólo estaba sujeto a tratamiento médico a causa de una inflamación externa de los ojos. Me invitó a que le visitara, pues poseía una hermosa colección de grabados al agua fuerte que apreciaba mucho. Con alguna imprudencia, quizá le dije:

—¡Ah! pero es lástima que usted...

—No diga usted eso —me interrumpió—. Cuando uno de mis amigos mira este o aquel grabado puedo conversar con él acerca de todos los detalles y lo veo delante de mí con más claridad que nunca.

Un sencillito campesino, padre de siete hijos, que se quedó ciego de un tiro, ingresó en una clínica. Estaba profundamente deprimido. Me tomé el mayor trabajo en consolarle para que lo olvidara todo. Pronto le dieron el alta. Sus hijos, en casa, no quisieron reconocer a su padre como tal; su padre había tenido ojos. Al cabo de medio año próximamente, la hermana que le había cuidado en la clínica con particular cariño, recibió una encantadora carta en la que le daba las gracias por todo una vez más y le encargaba me saludara cordialmente de su parte y me dijera que todo había salido como no habría podido creerlo antes y que había recobrado ahora la tranquilidad.

Un capitán, prestando servicio activo, recibió un balazo de fusil que le privó de los dos

ojos. Llevóse los dedos a los ojos y tocó dos concavidades.

—Bueno, con esto ya tengo bastante —se dijo luego—. Pero... ¿y ahora, qué?

Estudió teología y es ahora párroco de un lugar importante.

Un juez de primera instancia, recién casado, fué movilizadado como oficial de reserva. Poco después regresaba al lado de su joven mujer ciega de la guerra. Nos envió un libro: «El camino de la felicidad».

Una muchacha de dieciocho años, vendedora, se pegó un tiro a causa de sus amores desgraciados y se quedó ciega. Recibió enseñanza de ciegos y se convirtió en uno de los más alegres miembros del hogar de ciegos. Organizaba pequeñas reuniones con sus amigas y conocidas en las que ella misma hacía el café, escondía los pasteles para que tuvieran que buscarlos los convidados y gastaba otras bromas de este género. Cuando una de estas conocidas que venían de fuera, había estado con ella hasta muy tarde, por la noche, y no conocía el hogar, la conducía a casa de sus familiares. Luego regresaba sola al hogar.

Un conocido pintor, Lundrig Richter, escribió en un cuadro suyo de la vejez: «L. R., medio ciego, medio sordo, pero contento en la gracia de Dios».

En ninguna parte tiene un valor tan convincente como entre los que se han quedado lentos o repentinamente ciegos el juicio. Al través de la noche hacia la luz. Es natural que al principio se experimenten muy distintas sensaciones, según el temperamento de cada uno: desde una sorprendente tranquilidad hasta la más profunda desesperación; pero la mayor parte de las veces ese estado de ánimo es sólo transitorio, y luego, casi siempre vuelve a hacerse de día, reapareciendo la luz interior, la de la fe y la de la esperanza, sin olvidar la del amor.

El momento religioso constituye para muchos hombres un gran poder que les permite sobrellevar con resignación su destino en el oscuro valle hasta que vuelve a hacerse la luz. Luego comprenden que hay muchas cosas: un cielo claro, jardines florecientes, brillantes valles, montes, sol naciente y sol poniente. Pero, ¿y esas dos bolitas llamadas ojos que ya no pueden realizar su función? No es más que el reverso de la desgracia el creer que algún día se les compensaría de lo que aquí se les ha negado o han perdido. Y las imágenes del recuerdo, cada día más bellas y más radiantes en el alma del ciego, muestran el camino que tiene que recorrer y en el que ha de ser nuevamente feliz; de este o de aquel lado de la barrera que se ha puesto a todos los hombres.

L. HEINE.

(De «Der Kriegsblinde», de Hoff Saale,

Ramón S. de la Maza

M. Irigoyen

ACADEMIA PEQUEÑOS INVENTORES

Preparación para ingresos
de Comercio, Bachillerato
y Arte y Oficios

CALLE D. TELLO

Rufino Beascoechea

Peluquería de señoras
María Marrodán
Ondulación permanente con
o sin electricidad
CALLE D. TELLO

Taller Mecánico de Carpintería
PEDRO ZUBIZARRETA Y COMPAÑÍA
Contratista de Obras
SAN JUAN, 5

GUERNICA

Servicio esmerado
Café Iruña
Francisco Bilbao

Carpintería,
Ebanistería, Machimbradora,
Serrería Mecánica
ANTONIO MORGACHEVARRÍA
Construcción de Obras
CALLE SAN JUAN

Hijo de Gabriel Toña

Ferretería • Herramientas • Tornillería • Maquinaria Agrícola • Recambios

DROGUERÍA INDUSTRIAL

ÓPTICA DE PRECISIÓN



Miguel González Ruiz
Del Instituto Central de Óptica de París
SEVILLA.-O'DONNELL, 34

ZEISS
PUNKTAL

Hernani, 21 • Teléfono 11517
SAN SEBASTIÁN

Besttomar óptica diplomada



Teléfono 11820

LOS OJOS REQUIEREN EL MÁXIMO CUIDADO

**Hágase despachar
la receta de sus gafas
con cristales**

"PUNTUAL CUYÁS" ANACTÍNICOS
(PRÁCTICAMENTE BLANCOS.)

IMÁGENES PUNTUALES PERFECTAMENTE CLARAS EN TODOS LOS ÁNGULOS DE VISIÓN. FILTRAN LA LUZ, ABSORBIENDO LOS RAYOS ACTÍNICOS. ■ ■ ■

VENTA EN TODOS LOS ÓPTICOS.


RELOJERÍA
ÓPTICA *Cornet*

Sucesor de Eugenio Cadarso
(Casa fundada en 1929)

Óptica especializada en el despacho
de recetas de los señores Oculistas

G. Mola, 24 (Portales).-Teléf. 1462
L O G R O Ñ O

PILAS SECAS



FABRICA Y OFICINAS
A. MAZARREDO, 55-TEL. 10917

Bilbao

**LAS MEJORES PILAS SECAS Y LINTERNAS
PARA ALUMBRADO PORTATIL
FABRICACION NACIONAL**

La circulación de los Ciegos

en una gran ciudad

(Conclusión)

do, montar en una mala dirección o tener que volver sobre sus pasos o de ser aplastado por un coche? Una mancha de pintura, un desgarrón, un araño, un chichón, ¿qué influencia pueden tener sobre la conducta general de la vida? Bonaparte, en el Puente d'Arcole, ¿no rodó por el barro? Y esto no impidió el que llegase a ser Napoleón y ¿era esto pagar tan caro la gloria de demostrar, este día, que un general en jefe puede también dar prueba de valor?

¿Cómo pues disminuir el peligro? Por la prudencia, una excesiva prudencia, de la cual la primera condición es de no sentirse aguijoneado por el tiempo y la segunda no intentar sobrepasar sus fuerzas. Salir con retraso, estar de prisa, querer batir records, es exponerse a peligros. No sobrepasar sus fuerzas; esto significa primero que hace falta conocerlas, tener una idea exacta de lo que se puede esperar de sus sentidos, de su maña, de su imaginación del espacio, de su memoria, de su atención; esto implica a continuación la abdicación de toda valentía, la aceptación de la ayuda de otro en todos los sitios donde se crea indispensable o susceptible, simplemente, de añadir el menor aumento de seguridad.

Creemos que el lector está ahora en estado de comprobar de qué elementos se compone lo que el transeunte llama «costumbre» cuando dice a un ciego: «Vd. se dirige muy bien. Se ve que tiene Vd. costumbre de hacerlo». Los ejemplos que hemos puesto, lo que hemos dicho del juego de la sustitución sensorio-mentales, de una parte; el valor de las ayudas exteriores, (el bastón blanco, el perro-guía, el agrado del público) por otra, bastarán para justificar esta elevación de la prudencia a la dignidad de cualidad dominante para el ciego que quiera reconquistar un poco de independencia recorriendo solo las calles de una gran capital.

Es decir, que hace falta considerar con la misma filosofía todas las circunstancias aleatorias de la circulación sin guía. Siempre hay la amenaza del accidente. ¿Esta amenaza no está suspendida sobre la cabeza de todo el mundo? Existe la punta de la lanza de un coche que el azar coloca frente al ojo, en condiciones tales que el sentido de los obstáculos no puede revelar su presencia, existe el garage sin que se oiga la menor advertencia; el camión homicida que recula; existe el agujero temido por todos los ciegos, porque es mudo y pérfido. Bajo este punto de vista, por lo tanto, una gran ciudad presenta todavía una gran superioridad. La densidad de la circulación de los coches y de los peatones, así como también las preocupaciones de estética o de higiene, han hecho necesarias la vigilancia en ella de ordenanzas de policía muy estrictas. Práctica y jurídicamente el ciego tiene el derecho de considerar estas prescripciones como circunstancias favorables a sus desplazamientos. El puede decirme que sobre una acera estrecha, no deben encontrarse instalaciones; que pasadas las 9, los cajones de la basura han desaparecido; que las obras están protegidas por vallas o cuerdas; que en caso de abertura de un sumidero, o de reparación de fachada, hay un hombre allí encargado de la vigilancia, no tan solo para él, ciego, sino también para el niño, para el distraído, para el señor que lee el periódico andando: que en tal calle ciertos días, los coches deben estacionarse del lado de los números pares; que el Código de las Carreteras, prohíbe la marcha atrás en ciertos casos, etc., etc. ...

Pero esta seguridad, como toda seguridad, es de un valor «estadístico». Queda siempre lo desconocido, la incógnita imposible de prever debido a la imprudencia del chofer, a la negligencia del encargado de las obras, a la distracción de un guardia. Yo hice la experiencia de ello una tarde, hace poco más de 20 años, cuando volvía de una lección de alemán; después de haber quitado de una patada un ilusorio cierre de protección, sentí que el suelo se hundía bajo mis pies; tuve dichosamente la visión de un sumidero

abierto y me tiré hacia atrás y me así al borde del precipicio. El encargado de la vigilancia estaba en su sitio, pero me confesó que estaba leyendo una proclama política y esto tan ingenuamente (tan estúpidamente, debía decir) que rompí a reír de modo que mi sermón perdió toda su fuerza.

LA ADAPTACION DEL CIEGO JOVEN

No se admirarán de verme terminar este estudio por una pequeña conclusión pedagógica. La experiencia de los adultos sería estéril sino debiera ser más que un objeto de curiosidad y si los que tienen la obligación de formar la juventud supieran obtener de ellos las ventajas que contiene.

Herederos directos del humanismo, nosotros, los franceses, tenemos todavía mucha tendencia en materia de educación a no preocuparnos más que de formar al hombre y colocarlo en la cima del desarrollo de la inteligencia. No siendo la enseñanza profesional que tiene allí una plaza preponderante, nuestras escuelas de ciegos se asemejan a todos los otros establecimientos escolares. Las páginas precedentes que, por lo tanto, no representan más que un punto de vista, aquel de la adquisición de la independencia en los desplazamientos urbanos, ¿no muestran suficientemente que una obligación especial nos incumbe?

En la base de la educación de los sordo-mudos, existe el hecho de hacerles emitir sonidos. ¿No tenemos, nosotros, por nuestra parte que «normalizar» al ciego joven, para hacerle, en cuanto sea posible, igual que el niño vidente? ¿Es porque él tendrá una ortografía impecable o sabrá reducir las fracciones a un mismo denominador, según la regla clásica, que él se acercará a la normalidad? Ciertamente no, pues muchas personas, cogidas al azar en la calle, y consideradas, por lo tanto, como perfectamente normales, fracasan lastimosamente en tal o cual prueba escolar. Lo que hará olvidar la ceguera, es más bien la adaptación del gesto, la amplitud en las maneras, la posibilidad de prever a cierta necesidad práctica, desplazarse libremente en una ciudad por ejemplo. Todo esto supone una exacta representación del mundo exterior y la docilidad del aparato motor. Por lo tanto, todo un programa de educación que no conviene realizar con criterio restringido, sino en condiciones tan semejantes como posibles sean a las que se encuentran en la vida. Bajo este punto de vista, por la importancia que conceden a la formación pre-escolar, a los deportes, me parece que los Anglo-Sajones, se aproximan a la verdad.

Entiéndanme bien. Yo no pretendo que la instrucción, en el sentido estricto de la palabra, sea un lujo para el ciego. Lo que yo he escrito aquí mismo sobre el papel de las aportaciones intelectuales y sobre las ventajas de la cultura, bastará para justificarme. Pero creo que dirigiéndonos a un fin especial, ganaremos tiempo, sabiendo poner el acento en el momento oportuno sobre esta normalización. No obstante, esta, no es más que un límite, un ideal, pues la vista no puede reemplazarse.

Hay todavía una conclusión a la cual nos conduce nuestro estudio: la formación del carácter debe tomar una importancia muy particular en la educación del ciego joven.

Expuesto a ser un objeto de piedad y tal vez de ridículo, tentado a menudo de abandonar la lucha, a punto de preferir la hospitalización o la clausura de asistencia a la vida laboriosa y activa, el ciego debe ser alentado por un alma bien templada y una sana filosofía.

En cuanto a nosotros, profesores de ciegos, otra obligación bastante inesperada quizá nos incumbe: la de preparar la carrera de nuestros alumnos, presentando para ello, el ciego al vidente bajo su verdadera figura. ¡Ojalá lo halla logrado!

PIERRE HENRI

FRANCISCO

POR

CARLO DELCROIX

De Jesucristo a nuestros tiempos, en diciendo crucificado, se sobreentiende llamar con un solo nombre todas las torturas y persecuciones, salvazos y azotes, clavos y espinas, blasfemias y hiel. Todo se resume en aquella imagen y en aquel nombre, síntesis de cuanto el hombre puede sufrir sin sublevarse ni caer.

Pero junto a los crucificados están los tullidos. Es una condena menos inhumana a la vista, pero en el fondo más amarga. Estar sentados delante de la vida que camina. Estar sentados contra la muerte que se aproxima, bajo el mal que azota, junto a la alegría que acaricia. Estar sentados siempre, eternamente, como estatuas pensativas y anhelantes, esculpidas en la piedra misma del escaño; es una crucifixión sin clavos, que añade la ironía a la injuria y a la pena la maldad.

Tener los ojos abiertos y no ver; tener las manos libres y no coger; tener el pecho lleno y no amar; tener la juventud intacta y no vivir y no morir: estar siempre presente y no participar jamás; siempre espectadores, algunas veces testigos, nunca actores. Los tullidos se sienten ermitaños en el tumulto, desterrados en la casa y presos sobre la vida. Todos le miran y nadie los reconoce; todos les compadecen y nadie les consuela; todos les bendicen y nadie les ama; el destino les pone sobre el camino; los hombres les dejan atrás; la vida los pone a un lado; creen y no pueden arrodillarse; aman y no deben moverse; odian y no pueden levantarse.

Para quien está en la cruz, hasta el lanzazo puede ser un acto de piedad y lo supo el Hijo de Dios en el sueño de la agonía, cuando el buen centurión lo atravesó; pero los tullidos que no pueden dejar de serlo no deben ser matados... como nadie les puede ensalzar, nadie les quiere abatir y deben permanecer a la vista del convite sin ser llamados para tomar el desayuno en la viña y aceptar la renuncia al festín. Las vides están cargadas y no tendrán un grano; las mujeres están llenas de gracia y ellos no tendrán una sonrisa.

Por la mujer el hombre olvidó y perdió todas las delicias del Paraíso; por la mujer aceptó el sudor y el llanto, la maldición y el destierro. La tentación y el pecado estaban previstos por el Señor, pero solo en el jardín el hombre habría llorado el desierto, y plasmada en su misma carne y animada de su misma vida la mujer fué su complemento y su unidad.

Entre la sonrisa de la compañera y la amenaza de Dios, el hombre desobedeció al Eterno, pero en el acto mismo de perderlo la mujer lo redimía con la paternidad.

Se pueden sufrir todas las privaciones, pero hay una renuncia que jamás se acepta; aquella que niega al hombre el atributo divino de la creación, la única prueba de la supervivencia, la viva certeza de la continuidad.

Desde la oferta de la luz al voto del silencio, del sacrificio del impulso a dar la vida, el hombre a todo puede renunciar, pero no a ser hombre. Quien no pueda ser ni amante ni padre, no es hombre.

Dios nos ha hecho de carne y alma, porque la materia es necesaria a toda obra de creación y si es necesaria es sagrada. La verdad cuando quiere ser poseída por el hombre, se hace carne y también Dios quiso medir su amor a peso de sangre; las ideas más castas dejan en la materia huellas que las interpreta y las revela.

Hay santos que para asegurarse la eternidad renuncian a la vida y para rescatar el alma aniquilan la carne, pero si es impuesta y no elegida, la renuncia no es sacrificio ni virtud sino condena.

Quien no lleva en las venas el instinto y el poder de la vida, debe tener hasta la desesperación el sentido del vacío y de lo caduco, debe sentirse solo e infecundo como una planta que no puede dar ni fruto ni sombra.

No tener una luz, ni un hogar, ni un nido, sentirse huésped en todas las mansiones y extranjero en todas las tierras y peregrino en todos los caminos, es la condena del

hombre sin amor. El amor se vuelve perfume en la rosa, canto en la golondrina y poesía en el hombre. Una vida sin amor es fría como un jardín sin perfume y pobre como un campo sin mies y triste como un bosque mudo.

Si no amar es la más triste de las pobreza y la más fría de las desgracias, ninguna pena y ninguna miseria puede suavizar las angustias del hombre que del amor tiene el instinto y no la potencia, la poesía y no la vida.

Desear y no alcanzar; querer y no poder; pensar y no ser; sentir y no vivir; amar y no poseer; es la condena de los tullidos. Se puede amar al modo de los animales y al modo de las almas; pero hay un momento en el cual el sueño se vuelve vida y la idea se hace sangre; entonces no se entiende la unión sin fiebre, como no se puede comprender la luz sin ardor.

Existen devociones que para durar en la sed, renuncian a beber; pero en amor no querer es un acto de vida y no poder es una confesión de muerte.

A la mujer se la puede pedir que se una al hombre en la sombra de la desgracia, pero a ninguna criatura se le puede pedir que siga a la víctima en el frío de la muerte.

La mujer lo puede todo: vencer el espanto de las tinieblas y unirse al compañero en el fondo de la noche y prestarle los ojos para descubrir el camino y contar las estrellas, superar el horror de una cara carcomida y ver al amado tan sólo en el aspecto del alma para admirarlo en su grandeza y amarlo en su dolor; visitarle en la celda y prestarle las manos para partir el pan y coger las rosas, para sopor-tar las cadenas y secarle el llanto; la mujer puede repudiar su vanidad y encerrarse en un desierto a vivir de solo amor, puede renunciar al sueño y consagrarse a un sacerdocio de piedad, pero no puede unirse a un hombre sin vida, sentarse en un hogar sin lumbre y yacer en un tálamo sin ardor.

También Francisco sentía que un hombre sentado no puede retener a una mujer que camina. La simpatía se había hecho devoción y el respeto culto y el amor religión, pero tras de tantas flores y tantas luces no había más que una llaga fría, un deseo vano y una renuncia amarga. Su alma era un altar y un jardín que no podían esconder el cementerio y el desierto. La juventud se había despedido de la desgracia como la golondrina que a los primeros fríos deja el nido en busca de otra primavera. Y no podía nada para retenerla... primeramente su afecto era más pobre, su pasión menos honda, su oferta más ignara, pero tras tanta desnudez y tosquedad, había un ímpetu alegre, una promesa dulce, un sueño vivo. Su alma era una zarza que descubría una rosa, una rosa, un desierto que prometía el manantial y la mujer había tendido los labios y las manos, posándose sobre su pecho.

Ahora todo había terminado... el hielo había quemado las yemas y la fiebre desecado los manantiales... del ímpetu alegre quedaba una tristeza inerte y de la promesa dulce una certeza amarga y del sueño vivo una esperanza muerta.

Había partido a caballo, había vuelto tullido, petrificado y esquelético a medias; era un alma vigilado un cadáver; si los condenados de Dante se levantaban sobre los arcos de fuego con desprecio, él se erguía en un infierno de hielo rebelde a la muerte; pero la voluntad era en sus manos blancas, una espada sin empuñadura; el deseo era en sus carnes frías una ficción del fuego; el amor latía en su pecho como un eco; el pensamiento ardía en sus ojos como una linterna; el desapego había acaecido entre el alma y la carne y la vida era en él, como la sed en el desierto.

No se puede decir a una criatura: «Tú serás mi ídolo y te elegiré un ara de mármol...; casto y frío como un cirio me consumiré delante de tu imagen en una llama de amor sin quemarte; cantaré para tí mis alabanzas, para tí quemaré mis inciensos, cogeré para tí mis rosas y tu sonrisa será mi gracia, tu mirada será mi fe y tú vivirás en mi

adoración y serás iluminada por mi extenuación y conservada por mi renuncia y bendecida por mi dolor».

Todo esto sentía Francisco y sus estigmas volvían a ensangrentarse, presintiendo la última donación, sentía que su altar se quedaba sin ídolo y sus cirios se consumirían en la soledad como una oración no oída por el Señor; y las alabanzas y los inciensos no habrían jamás llegado hasta la imagen. También aquel amor que había levantado del frío del arca como una antorcha de vida, se volvía ceniza en sus manos y hielo en el alma y se sentía solo en su devoción como en un templo abandonado por los hombres y por el Eterno, donde su desesperación, ardiendo delante de sí mismo, era a un tiempo voto y gracia, oferta y numen.

Si hubiera podido levantarse y ser atado sobre su caballo, habría galopado hasta las puertas del sueño a expugnar su juventud prisionera en la roca de hielo, habría vuelto con el fuego en la mano para prender el altar, incendiar el templo y arrancar su ídolo con manos de deseo y llevarse a la grupa, abrasando su frente con palabras de sangre, sellándole la boca con sellos de llamas... ¡Si hubiera podido levantarse...!

Pero eran fiebres de imaginaciones, incendios en frío estas insurrecciones del deseo que sin encontrar el camino de las venas, angustiaban la mente; en el sitio del estribo los pobres pies llevaban el peso de la cadena; las espuelas se habían vuelto contra sus carnes y le mordían los talones sin que pudiera huir: el sitio de la silla tenía dos llagas bastas y profundas... se había consumido hasta los huesos a fuerza de cabalgar sus ilusiones con la brida suelta y ahora más que nunca estaba sentado sobre su ruina y galopaba sobre su dolor.

No había bajado más de los arzones desde aquel día en que a la cabeza del escuadrón fundido con su caballo en el raptor de la carrera, parecía un dios joven, seguido por una muchedumbre de centauros desenfrenados en un ataque de leyenda.

Estaba con los blancos lanceros de la muerte arrojados al dintel de la Patria, para rescatar en las sombras de la derrota la victoria perdida y el grito prorrumplía con vehemente alegría de su pecho recogido por las tropas en una algarabía de gritos heroicos y secundados por los caballos con relinchos de rabia y de dolor. La baraúnda cerrada del galope tenía un ritmo que entusiasmaba a los hombres y aturdió a los campos y de escuadrón en escuadrón, en un ronco retumbar de gritos, en un lívido fluctuar de yelmos, en un relámpago frío de hojas, en una oscura espuma de crines, la tempestad guerrera se desencadenaba divina y tremenda...

Escondidos en la baja niebla, sobre la llanura, los enemigos se descubrían con improvisas ráfagas de fuego, pero hasta aquellas descargas cerradas, acrecían el ímpetu y el ardor, como un embriagador clarín de carga y si un hueco se abría las filas se cerraban redoblando la rabia y el ardor y los belfos humeaban y los pechos jadeantes y los cascos centelleaban dejando atrás los campos llenos de sombras negras y de sordos lamentos.

El capitán iba siempre a la cabeza, habiendo perdido el casco en la carrera, parecía con la cabeza descubierta un santo guerrero encargado de una venganza eterna; las espuelas estaban ahora más que nunca rojas de sangre y el corcel todo blanco de espuma, no tocaba la tierra; hombre y caballo bebían la velocidad con la misma embriaguez y las crines y las melenas semejaban un solo airón incitados por el viento.

Inesperadamente el capitán se incorpora, vacila, pierde las riendas, se desploma, cae... el grito de ímpetu se vuelve en el pecho de las filas en un aullido de angustia y el escuadrón tiene un momento de incertidumbre, pero un subalterno avanza al mando y las filas se abren y se cierra en torno al caído perdiéndose en la niebla.

Cuando Francisco volvió en sí, se encontró junto al compañero que lo miraba con ojos humanos y acercándose con las fauces humeantes, parecía que quisiera excitarlo; estaba anocheciendo y la niebla se levantaba más densa, como para cubrir los silenciosos campos en el sueño nocturno y el silencio era igual que la soledad. Extendido en un lecho de lodo, atormentado todo por el frío, tan solo una quemazón en el costado lo llamaba a la vida; tenía las ropas pegadas a la carne por el agua y por la sangre y cuando intentó levantarse, un profundo dolor le mordió en los riñones y se sintió pegado a la tierra como si alguien lo hubiera sujetado con las manos.

Sentía los pies hundidos en el barro como si el frío los hubiese convertido en piedra y todo su cuerpo tenía una

pesadez insólita, como si la humedad, impregnando los huesos y las carnes, les hubiese redoblado el peso; pero cuando intentó ponerse de rodillas, se dio cuenta de que su cuerpo no respondía y se creyó perdido a medias... una cruda sospecha le mordió el corazón y una oscura turbación hizo temblar toda su persona. En la caída se había rotó una de las últimas vértebras y los fragmentos habían herido la médula; la sentencia era sin apelación.

Ante la llamada de la guerra, la máquina humana se ha revelado como un potente instrumento, capaz de todas las pruebas; las más delicadas constituciones envueltas en una leyenda de inviolabilidad han soportado las más duras sacudidas y los daños más graves sin arredrarse; del cráneo al corazón, el acero y el fuego pudieron renovar sus atentados sin domar la vida que renacía invicta de todas las destrucciones y de todas las heridas; pero un órgano solo ha quedado encerrado en su mito de intangibilidad y al más leve contacto se ha encerrado en sus misteriosos engranajes y vanas fueron todas las tentativas de la ciencia, vanas todas las reacciones de la juventud, para volverlo a poner en movimiento. Como un ídolo inaplacado e implacable, encerrado en su áspera armadura, la médula no ha perdonado y no perdona; su venganza se cumple inexorable y lenta; y de su ira se separa una fascinación densa que petrifica y consume; la vida cesa desde el punto de la llaga escondida y el reino de la muerte se instala en la persona viva en una atroz transacción que une en una misma criatura el hombre y el cadáver. El confin entre los dos reinos está determinado, pero la carne petrificada rebervera sus efectos funestos sobre la juventud superviviente encadenándola mientras las venas llevan la sangre a los miembros inertes y con la sangre el sentido del dolor y el instinto de la vida.

En tanto la noche caía sin ocaso y ni una estrella se encendía en el cielo, ni una luz en la llanura. Francisco se sentía hundirse lentamente en el lodo y en la muerte, cavándose la fosa con su peso. Cuando el hombre se siente en el límite, tiene necesidad de mirar hacia atrás; es el momento en que las santas memorias y los dulces rostros y los sueños amados se presentan a la puerta para saludar y en el momento de marchar, se los encuentra a todos delante y para todos tiene que tener un abrazo y un lamento, una lágrima y un adiós. Se quisiera partir de incógnito y marchar sin volverse para no sufrir la separación: pero se encuentran a todos en el umbral, porque la muerte es una separación que no puede llegar sin despedida.

También Francisco esperaba el llegar solo a la noche cuando se encontró en medio de una muchedumbre de recuerdos y de esperanzas y todos tenían una gracia que pedir, un reproche que hacer, una invitación que repetir; todos tenían labios que ofrecer, manos para retener y ojos para recomendarse. El pasado y el porvenir se habían dado cita en aquella noche y en aquella llanura; todas las alegrías no nacidas y las rosas no cogidas y las mujeres no poseídas, lo esperaban sobre el camino y la vida aparecía a sus ojos y a su sed como un campo que segar y una viña que vendimiar.

Era triste partir, cuando había todavía tantos días por nacer y tantos días por morir, tantos destinos que tentar y tantas luchas que vencer, tantas verdades que buscar y tantos secretos que descubrir, tantos caminos que recorrer y tantas metas que conseguir.

Francisco no pudo resistir y pidió ayuda a la noche ciega y a la tierra sorda; pero el grito se ahogó en la niebla y recayó en el silencio. Exhausto y vencido se sumergió en aquel sopor, que no es sueño ni vela, cuando se oye y no podemos contestar, cuando se siente y no podemos movernos y todo es indiferente, superado, distante...

Así, petrificado y mudo oyó un imprevisto rumor agitar el fango y vio rápidas sombras acercarse entre la niebla. Oyó altas llamadas y breves palabras, fuertes brazos lo levantaron, manos piadosas lo envolvieron y el aliento humano lo calentó. El viaje era lento y la noche oscura. La camilla secundaba el paso de los portadores, con una cadencia que lo mecía. Angustias y cansancio se ahogaron en el sueño... y se durmió...

Se despertó en un lecho blanco, en una habitación blanca, en una casa blanca, damas blancas lo velaban, blancas manos lo cuidaban, blancas vendas lo vestían, todo blanco de paz y de muerte. Aquel frío candor, sabía verdaderamente a iglesia, a monasterio o a camposanto.

La herida del costado se había cerrado prorrogando, dejando en el pecho una de aquellas rosas de carne que los soldados llevan con casta complacencia; pero el profundo dolor de

los riñones no había dejado de morderle. Los pies se habían quedado fríos e inmóviles; la carne había perdido la temperatura y mantenido su peso. Hasta el contacto del lino había llagas imprevisas que ningún cuidado ni medicamento lograban cerrar ni contener. Parecía que los miembros desertados de la vida, cayesen en destrucción y era triste ver aquella juventud no enterrada, sino consumiéndose lentamente con un repugnante olor de cadáver que impregnaba las vendas y las mantas; y el lecho parecía un féretro.

Francisco debía yacer boca abajo enclavado en una tabla desnuda y dura o permanecer supino encerrado en un busto de yeso y de láminas. Debía soportar todas las torturas sin moverse y aceptar todas las humillaciones sin sublevarse: el espasmo era igual al envejecimiento.

Sucumbir a las más tristes necesidades sin darse cuenta, yacer como un animal o como un lactante sobre las propias secreciones, no tener ni el control ni el dominio de la carne y sentir todo su peso, la miseria y la falsedad, es una tristeza que humilla y una humillación que degrada.

El hombre es celoso hasta el extremo de sus necesidades íntimas y acepta un socorro, solo cuando el pudor es vencido por la necesidad. También Francisco, sin más imperio sobre su carne, debió sentir manos extrañas y ojos inoportunos, descubrir sus necesidades y sus llagas.

Cuando llegó su madre, se abandonó a sus cuidados sin rubor. Para ella se había vuelto niño y de los niños nada cansa y disgusta y todo es santo y bello, todo toma olor de inocencia y luz de castidad.

La madre hacía al hombre lo que no le había hecho al niño; entonces era esposa y madre, hoy era madre solamente; entonces sus deberes y sus derechos de mujer la podían alejar de la cuna; pero ahora su amor y su pena de madre la sujetaban a aquel lecho y a ninguno habría cedido su puesto y su misión.

El padre, hombre de viejo cuño, pobre de expresión y lleno de sentimiento, se encorbaba sin hablar, se consumía sin llorar; la madre en su cuidado piadoso se apaga un poco y se consuela, pero el padre, que siente perderlo todo y no puede nada, que ve arruinarse la casa y no puede salvar una piedra, que ve caer el porvenir y no puede lanzar un grito, el padre, que debe medir la desventura sin llorar y regir el destino sin temblar, es la víctima muda.

La madre siguió de calvario en calvario, lloró al pie de la cruz, tuvo el saludo y recogió la sangre, asistió a la deposición y a la sepultura, pero al padre nadie le vió, nadie le oyó; destinado al silencio, dejado en la sombra sufrió sus ignoradas penas, vertió sus desconocidas lágrimas y no tuvo ni una llaga que lavar, ni una tumba que cerrar. El padre no nos ha formado, pero nos ha creído; no nos ha amamantado, pero nos ha transmitido el alma y suda para darnos un pan y sufre por asegurarnos el porvenir; pero en el nacimiento y en la muerte, queda alejado, no tiene su puesto ni al pie de la cruz ni cerca de la cuna. Crea la familia y queda ausente; edifica la casa y queda a la puerta. La paternidad no es una cosa, sino una idea, no es un hecho, es una adivinación; su sacrificio no tiene pruebas y su don no tiene peso; su amor no es de carne como su dolor; no sangra porque es profundo, no grita porque es mudo. pero aquella pena no se extingue, aquella herida no se cierra.

Entre aquellas dos sombras encarnecidas, vuelto a la niñez el hijito repartía sus gemidos y sus sonrisas, su afecto y su piedad. Y aquella estancia desnuda era un pesebre de tristeza, que tenía un ataúd por cuna.

Hijo único, se asentaban sobre su cabeza los votos y las complacencias, los sueños y las esperanzas de una antigua casa solariega, que en él tenía el último heredero y a él debía transmitir el fausto y las riquezas, las ambiciones y las fortunas de muchas generaciones, el prestigio de un nombre, el honor de una tradición, el destino de una familia caía con su ruina; y con su austera tristeza, veían los viejos descender en la misma tumba el pasado y el porvenir, la vida y el sueño.

De suplicio en suplicio pasaba los meses y las estaciones y el tormento crecía de hora en hora y la esperanza moría de día en día: ahora, más que nunca, cansado de esperar y de sufrir, saciado de promesas y de engaños, deseoso de olvido y ávido de paz; hubiera recurrido a la extrema piedad de la muerte para olvidarse y desaparecer, pero un deber de piedad y un derecho de amor lo tenían en la cruz sin rencor para los clavos, sin rebelión contra las espinas; ahora más cierto de la agonía y todavía con la ilusión de juventud, ya resignado del destino y siempre ardiendo del deseo y enfermo de la esperanza.

Porque una virgen llegaba de mañana en mañana con un ramo de flores y una sonrisa y el prisionero la esperaba como la libertad, la recibía como la vida, la respiraba como la primavera, la bendecía como a la salud, con manos llenas de caricias, con ojos llenos de felicidad y toda su desgracia y toda su miseria, se iluminaba de dulzura.

La madre envidiaba a la virgen aquella fascinación iluminante, aquella sonrisa suscitadora, pero sentía la necesidad de la providencia de ella y la bendecía.

No hubo jamás ninguna mujer que tuviese tanto amor para que ningún hombre tuviese jamás tanto dolor. Sufrir y amar son dos actos de una misma verdad. Amar y creer son dos gracias en un solo don. Una desgracia sin amor, es una misa sin cáliz, es un altar sin luz.

Un sacrificio que tiene un dios, no es sacrificio sin esperanza y quien ama siente tener un numen a quien ofrecer un santo a quien consagrarse; unidad y trinidad revelada por el llanto: sufrir, amar y creer son tres gradas de un mismo altar, tres actos de un misterio único; de peldaño en peldaño, la misma sangre es peso, ardor y luz; la misma carne es quejido, canto y oración.

Por su mujer había hecho de todas las renunciaciones un don; ella era el altar y la imagen y él debía consumirse para quemar y quemar para alumbrarse. Cuando se encontraban era un misterio y cuando se miraban una revelación: no era el amante que encuentra a su mujer, sino el creyente que recordaba su fe.

Verdaderamente ella tenía algo de Virgen. Con dos ojos ingenuos y profundos, bajo una casta frente, con una boca de pureza y una cara de humildad.

Ahora todavía, muchas mujeres llevan en su cara aquella luz de gentileza humana y de dulzura mística, que la sinceridad de los primitivos prestaban a sus criaturas e inconscientemente infundían a sus imágenes; pero después en el recambio asiduo entre el arte y la vida, el pueblo las tomó de las imágenes para fundirlas en las criaturas: La virgen de la sonrisa; la virgencita de las flores, era de la ciudad muda de la tierra mística.

Se habían encontrado en las tierras heredadas de sus abuelos, en un otoño rojo de pámpanos y de ocasos y juntos habían cogido la dulce uva y la blanda poesía de la estación. Ella, un alma nueva toda aroma y sonrisas, ligereza y dulzura; él un puro sangre; todo elegancia e ímpetu, gracia y vigor; pero no se había declarado y la fiesta de la vendimia les había dejado con un tanto de melancolía en los ojos y un cierto fermento en el alma. Toda la uva cogida juntos se había vuelto mosto en las venas, pero la vida no dió tiempo al trasiego, y debían encontrarse más tarde, demasiado tarde.

Volviendo a la ciudad, alejados y distraídos por el trabajo y por los acontecimientos, por fiestas y por viajes, se habían desviado; sobre todo él por cazas y por torneos no tenía nunca sosiego ni asiento, siempre seguido por numerosos amigos, siempre admirado por una cohorte de doncellas que no sin temblar le miraban a los ojos y pensaban en su nombre. La virgencita, había quedado encerrada en una iglesia del campo, entre el olor de los cirios apagados y de las flores secas y él debía volver allí a la hora del dolor, sin más rosas en las manos, sin más fuerza en las rodillas.

Pero no era un calvera común, presuntuoso y vacío, todo cosméticos, esencias y vanidad; alegre sin frivolidad, cumplido sin ser desabrido, digno sin orgullo; tenía la religión de la belleza y la vocación de la grandeza, el sentido del deber y el instinto de la nobleza. De los abuelos había heredado la pasión por las armas y había entrado en las filas con una secreta ambición de peligros y de victorias. Sus pocos años, como un rebaño de bizarros potros se encabritaban al presentimiento de la lucha hollando de impaciencia y relinchando de entusiasmo.

La guerra lo encontró templado y pronto. Lo tuvo entusiasmado y devoto, lo poseyó impávido y vehemente, lo restituyó roto y apagado.

Viniendo licenciado había encontrado la compañera de vendimia, menos fría y más madura, más dueña de sus gracias, más prudente de sus dotes. Aquella cabeza rizada, parecía un racimo oscuro y tuvo ganas de cogerlo... pero fué un inconsciente presentimiento que ponía la providencia sobre su camino en la inminencia del destino. Creía coger el fruto de su ardiente pasión mientras encendía la luz para su inminente noche y preparaba el bálsamo para la próxima desgracia.

En efecto, apenas encontrados se habían perdido y debían reunirse en una habitación blanca, no ya para nutrir

un sueño, sino para curar una llaga, para luchar con la muerte y no para resucitar una vida.

Pero dos almas encerradas en una habitación y unidas en una desgracia, no tan solo curan las heridas y aclaran las sombras, sino que reedifican un nido y rehacen un sueño. También en él se había cumplido el prodigio: la mujer no sólo lo había arrancado a la muerte, sino que lo había elevado a la vida; haciéndole volver a creer, a esperar, a querer, a pretender; aquella voz lo había esfumado en el olvido; aquellas manos lo habían reconducido a la oración; aquella sonrisa lo había arrebatado en su sueño. Ahora no bastaba el no morir y quería vivir; por su mujer todo era aceptado y bendecido, con su mujer todo habría sido dulce y propicio, juntos habrían encontrado todo y la alegría del desierto y la intimidad del templo y la vida del camposanto: con este pacto, había aceptado la sentencia y admitido la desgracia.

En tanto, un acuerdo se había establecido entre el hombre y el cadáver y el uno había renunciado a sus quejas y el otro a sus llagas; la vida era siempre triste, pero no tan angustiada y los pobres miembros historiados por las cicatrices, si no pudieron resucitar, no tuvieron más la fiebre continua y el tormento vivo. Y pudo dejar el lecho, pero no para levantarse, para sentarse...

En un cochecito como un niño pudo dar los primeros pasos por la avenida del parque, después lo empujaron a las calles de la ciudad entre la gente y poco a poco se sentía readmitido a la vida. Pero antes de entrar en ella, debía dejar en la puerta el sueño que había tenido y la resurgida fe; debía arrojar la dulce carga de renacidos deseos, de ilusiones nuevas y volver pobre y solo en la desnudez de sus llagas.

Cuando la desgracia llega a fondo, sin más sentido de medida, sin más contacto con la vida, se cree caminar y se vaga, se cree pensar y se delira: la pesadilla se vuelve visión y la fiebre entusiasmo, se construye sobre la arena y se escribe sobre el agua. Piensa después la vida llamarnos a la verdad, volvernó a poner en el camino a costa de las sorpresas más amargas y de las renunciaciones más costosas.

También Francisco en su honda desgracia, en su pasión ciega, en su cerrada habitación no veía sino sus llagas y sus sombras, no oía más que sus lamentos y sus delirios y construía sin medida ni fin mansiones sin techos, altares sin peldaños, templos sin columnas, desiertos sin fundamentos, construía su ciudad y su reino. Pero vuelto a la calle, la vida debía derribar a golpes de pico los pobres edificios contruados de destrucción en destrucción, de alucinación en alucinación; la unión mística, las castas bodas, el santuario en la casa y el desierto en la calle, todas las piadosas construcciones de su desventura, caían a sus pies inmóviles, azotados por la verdad y arañados por la ironía.

Sentía al despertarse que ningún hombre tiene el derecho de unir a un destino de muerte una criatura viva, que cada uno debe beber su cáliz, llevar su cruz y abrazar su vida, agradecido si alguno quiere enjugarle el sudor y el llanto, si otro quiere sostener su brazo o llevar su peso, pero sin esperar ni pedir nada, alcanzando todo de su tristeza y de su desgracia.

Creía que a todas las víctimas la mujer es necesaria para los primeros pasos, para mecer y sostener, para volvernó a llevar al umbral y volvernó a poner en el camino; pero después debe volver y coger sus frutos, saciar su sed, tomar su parte y gastar su moneda.

Sentía Francisco que la juventud es una fuerza que no se doma, que la sangre es una verdad que no se niega y nadie puede impedir a la rosa dar su perfume, a las golondrinas hacer su nido, a la mujer dar el pecho; sabía que la carne aunque petrificada y muerta tiene sus recuerdos y sus rebeliones, sus instintos y sus tentaciones... Sus manos eran santas y castos sus ojos e inocentes sus pensamientos, pero también él había tenido que reprimir las sordas insurrecciones del deseo y nada es más triste y obstinado que un deseo inane.

No hay santo sin tentación y lo supo el poeta de las criaturas cuando sangró entre las espinas, tanto que en pleno invierno el rosál tuvo una imprevista floración; lo supo el poeta del creador cuando paró la tempestad eterna para hablar a Francisca y escuchándola, lloró sus lágrimas de hombre que recuerda la violencia de la carne y de sus añagazas.

Francisco sentía y sabía todo y volvía a su mente una antigua historia que narra en Efeso de una viuda desespe-

rada que yacía sobre la tumba del amado resuelta a seguirle en la muerte y eran vanos los ruegos de los amigos, las exhortaciones de los sabios y las lágrimas de los parientes para arrancarla de su voto y de su dolor; pero un soldado que se encontraba vigilando un ladrón crucificado cerca del mausoleo, persuadió a la mujer con el argumento de la juventud, la arrastró con la fuerza de la sangre y los dos pasaron una macabra noche de amor en el fondo oscuro del sepulcro, cerca de los despojos espectadores. A la mañana saliendo al campo aquel soldado no encontró ya el cadáver del condenado y se desesperó pensando en la pena de muerte que le esperaba, pero la mujer le ayudó a poner al marido muerto en el sitio del ladrón, sobre la cruz; y a precio de sacrilegio y de infamia reivindicó el derecho de la juventud y el primado del amor.

Esta sarcástica historia le hacía a un tiempo estremecerse de temor y reír de amargura y de cuando en cuando saetas de ironía se descubrían en el fondo de su dulce tristeza y se sentía agrio y malo. Pero un hombre traicionado por el destino y burlado por la vida no siempre puede unir las manos, bajar la cabeza y aceptar, bendecir y callar; la oración conoce la blasfemia y la piedad el rencor.

Entonces pensaba que toda desgracia tiene un rostro trágico y uno grotesco y basta un paso para caer del drama en la parodia, del altar en la vergüenza.

Habría sido injusto hasta la ingratitud si hubiese dudado de su mujer, que de mañana en mañana la virgen llegaba siempre llevando las flores y la sonrisa y la constancia eran iguales a la gracia: entre los extremos de la santidad y del abominio, la mujer se inclina mas bien a la infamia que al martirio; pero cuando acepta una renuncia y pronuncia un voto, su fe llega a la hoguera y su amor al sepulcro.

Pero él temía la saciedad, el cansancio, las quejas, el arrepentimiento. Se puede dar toda la vida en un instante, pero verterla gota a gota en un desierto sin fin, perderla paso a paso por un camino sin meta, es una tortura lenta que el hombre puede aceptar, pero que no soporta. ¿Y si la virgen hubiera deseado ser mujer? ¿Si la mujer se hubiese quejado de no ser madre? ¿Podría él con una lágrima de piedad llenar un alma sola; podría con una luz de devoción quemar un vientre desierto?

Y después le repugnaba a su conciencia sacrificar a su paz una alegría sagrada, vender a su desgracia una fecundidad bendecida, apartando a la oscuridad y condenando a la soledad una juventud llena de jugo y de promesas, de ímpetus y de deseos. Aquella alondra prisionera en la habitación llevaba con el canto luz de poesía y olor de primavera a su vida sola, pero su alegría estaba en el azul, su destino en el amor y él debía retirar sus manos, abrir las puertas y mirar el vuelo desde su celda.

Francisco era consciente de su deber y convencido de su hecho; una mañana reunió todas las fuerzas y la fe para levantar el cáliz, se sintió todo frío y petrificado, como si la muerte hubiera roto los términos convenidos aniquilando los restos de vida; su rostro era de cera y sus ojos apagados, su voz era baja y rotas sus palabras. De repente tuvo miedo de que el corazón se abriese y la pena y la pasión pudiesen verterse del pecho en un estallido de llanto; pero se contuvo, habló crudamente, breve y se despidió.

La Virgencita de las Flores, la Virgen de la Sonrisa, precipitada de repente del santuario, volvió a encontrarse sobre el camino y tuvo que llevarse las rosas a los labios para esconder a los pasajeros sus ojos rojos y su cara blanca.

Los amigos y parientes que la reprochaban aquel amor como un absurdo y se reían de su constancia como de una manía, no esperaban más que una ocasión, quisieron interpretar la gran renuncia por un repudio y compadecieron a la mujer como una víctima y acusaron a él como a un ingrato; así la convencieron de injusticia y la indujeron al olvido.

Pura de años y gracias, la mujer volvió a la vida y volvió a encontrar el camino y pudo cosechar a manos llenas; pero él, quedando solo, cuando se encontró sentado en la estancia silenciosa, con las manos vacías y el alma llena, con el desierto delante y la muerte al lado, sintió que la última renuncia estaba consumada y no vio a su alrededor más que ruinas y cenizas. Ahora todo el peso de su sangre muerta y toda la angustia de su carne viva, lo arrastraron al fondo y no intentó sublevarse, pero se rindió con entusiasmo y se sumergió con gusto.

En la calle había un alegre vocear de niños y en los cielos un bullicioso aletear de golondrinas.

MADRE, de la Ufa

por GERHARD MENSEL

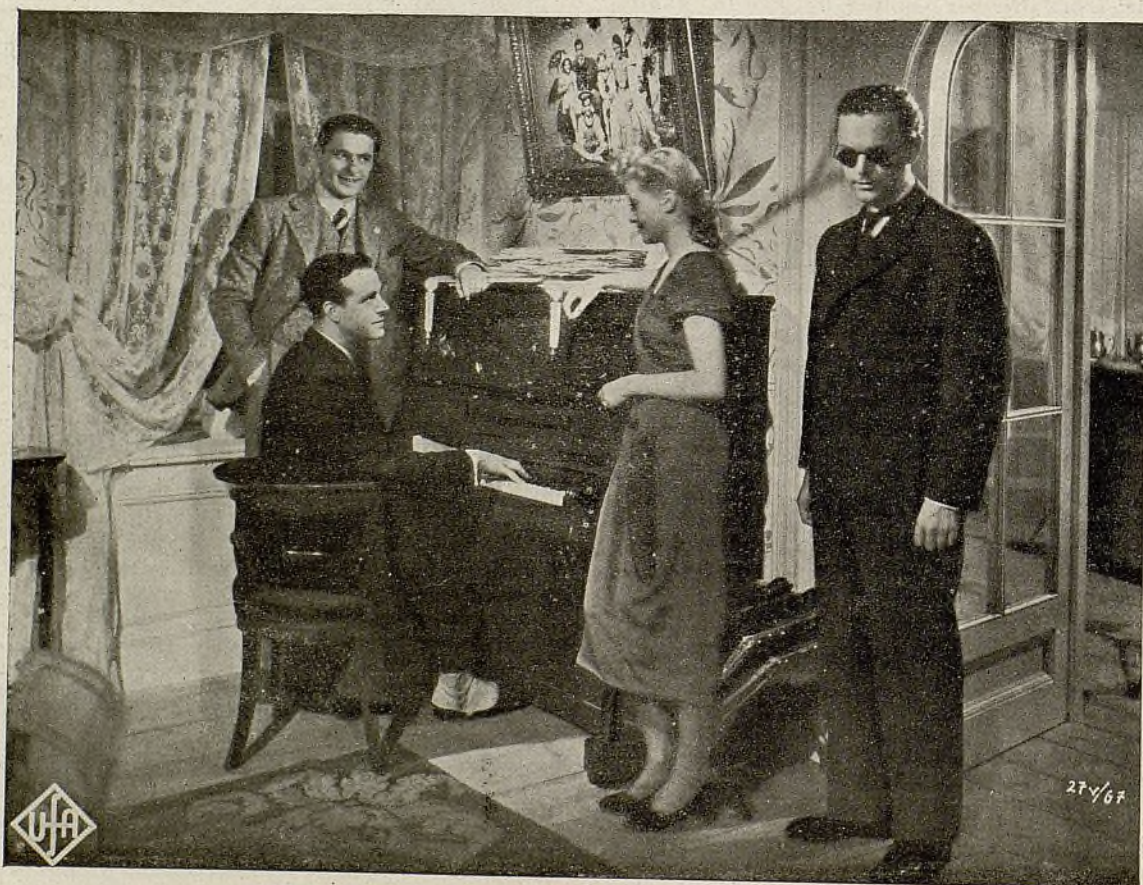
Entre los escritores modernos que se han ocupado del problema de la ceguera, figura el poeta Gerhard Mensel, con su obra *Mutterliebe*. Hace diez o doce años, antes de que le conocieran los aficionados al cine, Mensel se creó ya un nombre, como autor dramático, con su drama de la guerra y retorno a los lares: «Toboggan». La película *Amor de Madre* o *Madre*, como ha sido traducida al castellano, fué objeto de una excelente acogida por el público, la crítica y las autoridades alemanas.

Una imprudencia de la juventud, deja ciego a Pablo que desde este momento es la nota más doliente de la

película y la tragedia más sutil de su madre. Triste y al margen de la vida alocada de sus hermanos, siente transcurrir los días en los que el esfuerzo, la entereza y el amor de su madre, van solucionándolo todo, hasta el problema de su ceguera. Marta da un ojo suyo para que un oculista pueda hacerle una trasplatación de córnea y su hijo vuelva a ver.

Es un caso admirable de abnegación que realza el espíritu de esta gran mujer que lo sacrifica todo por la felicidad de sus hijos.

La película, como todas las de la Ufa, está bien realizada, pero el caso de ceguera de Pablo no nos dice ni nos enseña nada, más que lo de dar una nota emotiva y sentimental a la película que en España como en Alemania, está teniendo un gran éxito.



«BRIZNAZ» DE MARIA ESTER MARCONI.

Ha llegado a nuestras manos este admirable libro de poesías, humilde y amable, que como dice su autora, al comienzo del mismo son:

*Hilas de ternura,
de ensueños y emoción.
Hilas de pena oscura.
Corazón.*

*Briznas de las cosas
que saben de mi amor.
Azucenas y rosas.
Dolor.*

Versos de un alma inquieta y delicada, en los que no se advierte la falta de vista de su autora, cuando habla de la luz, de los colores y del paisaje. Casi todos son versos libres, modernos y escritos en un magnífico castellano, dulce y suave, como debe ser la brisa emocional que los ha producido, sin durezas ni espinas, sin tragedias ni gritos, susurradores nada más.

Contiene 116 páginas en octavo y su impresión es limpia, cuidada y está hecha en Buenos Aires.

En este mismo número reproducimos una de sus bellas poesías y en números sucesivos publicaremos otras, como prueba de admiración y respeto a esta poetisa ciega argentina.

EL ROSTRO DE LA CEGUERA EN LA ANTIGÜEDAD, POR ALBERTO M. ESSER

Publicado en alemán por Ferdinand Enke, de Verlag Stuttgart. Contiene 178 páginas y es un interesante estudio médico-histórico de la ceguera.

El número de obras en el que se investiga científicamente la ceguera o alguna de las partes dominadas por ella, apenas ha aumentado en estos diez últimos años.

Y sin embargo, las múltiples cuestiones planteadas por la ceguera, no han sido todas suficientemente tratadas.

Su autor, el oculista de Dusseldorf, doctor en medicina y filosofía, Esser, hace observar en el prefacio, que numerosas publicaciones aparecidas desde 1926 en la prensa profesional, le han servido de base para la publicación de este libro. Ocupáanse de la historia de la medicina antigua. Sobre la historia de la antigua medicina india, publicó dos monografías el Dr. Esser. Para ello hizo un estudio de verdadera crítica y fué el primero en traducir del Sanscrito (lengua culta India) a un idioma europeo.

Dice el Dr. Esser, en la introducción de su libro, que entre todos los objetos de problemática médica, ninguno es tan propio fuera de la muerte general del organismo para demostrar y descubrir los fundamentos de la existencia humana y sus relaciones con la cultura universal como la ceguera, la muerte parcial de un órgano de la importancia del ojo. Aquí se manifiesta la abundancia de problemas y soluciones naturales y de la civilización en toda su extensión, altura y profundidad. El Dr. Esser pone por fin a la cabeza de su estudio la pregunta, ¿qué era la ceguera en la antigüedad?

La obra está dividida en dos partes iguales: una relativa a las ciencias naturales; otra relacionada con la civilización.

Esser ha tratado a fondo y en tan múltiples aspectos, el problema de la ceguera, que uno puede formarse idea clara del concepto que tenían los pueblos de la antigüedad clásica en particular, griegos y romanos de la ceguera, la importancia de los ojos, la situación de los ciegos y otras cuestiones análogas. La abundancia de material reunido, no es lo que menos sorprende en esta obra.

El violento procedimiento a menudo preferido de que se servían para privar de la vista, demuestra el carácter cruel de los hombres de este tiempo. En el capítulo «El que lleva la Ceguera» (el ciego), ha reasumido el autor abundante material psicológico de gran emoción y ofrece un extenso cuadro de la situación e incidentes en aquellos tiempos.

El estado de la ceguera, ha sido igualmente considerado desde todos los puntos de vista imaginables.

De modo muy sencillo, y por lo tanto, de manera que parece evidente, se formula el concepto de *prácticamente ciego*, (débil de vista, que ve debilmente). *Llaman también ciegos a los hombres que tienen tal debilidad, porque en la vida cotidiana se conducen de igual o parecida manera que los totalmente ciegos.*

Esperamos y deseamos que el Dr. Esser, nos ofrezca pronto nuevos estudios de esta clase sobre la Edad Media y los tiempos modernos.

DR. L. GABLER KNIBBE.

Últimas Disposiciones Oficiales sobre ciegos en Alemania

El Ministro del Interior del Reich, ha publicado un decreto con fecha 16 de Julio del pasado año, sobre la capacidad de los ciegos para el trabajo en el que dice:

1.º—Entre las medidas del cuidado de los ciegos, la misión más importante que atañe a las organizaciones especiales, es preparar a los ciegos por medio de una educación profesional adecuada para que ganen su propio sustento y el de sus familias y tenga así su vida un fin y un contenido. Con el mismo fin se les debe enseñar un oficio, entre otros el de fabricar cepillos, cestas, labores de punto, tejido de sillas de rejilla y esteras, fabricación de cuerdas y pinzas de madera.

Sin embargo, a causa del desarrollo industrial progresivo, los oficios de los ciegos ofrecen una garantía muy limitada; para esto hay que añadir durante la guerra otra circunstancia agravante: la escasez de materias primas.

2.º—Para sacar las consecuencias necesarias de este conocimiento, hay una orden urgente de los cuidados bien entendidos que han de prodigarse a los ciegos. De acuerdo con el R. A. M. considero necesario que se prescinda regularmente de enseñar un oficio a los ciegos y a los aprendices que aún no estén muy adelantados que parezcan idóneos para otra profesión que les ofrezca las suficientes garantías para poder vivir de ella; las posibilidades de dar ocupación a los ciegos, han aumentado considerablemente desde la guerra mundial.

Recomiendo se consulte la obra de K. Asnpach, publicada por la editorial de la Asociación de ciegos alemanes del Reich, «El Ciego en el Ejercicio de la Economía y de la Administración», que llama la atención de las actividades industriales y burocráticas.

A las sociedades de ciegos y a sus autoridades inspeccionadoras.

La-Ministerial-Blatt des Reichs-und Preussischen Ministeriums des «Innern».

(Número 30 del 24 de Julio de 1940, pág. 1508).

Invención norteamericana para ver en la oscuridad.

WASHINGTON, 15.—Un médico de la clínica de la Universidad de Washington acaba de hacer un descubrimiento que ha producido sensación en los círculos científicos americanos. Ese profesor ha extraído de glándulas situadas cerca del cerebelo una sustancia que contribuye a la púrpura de la retina en el ojo humano. Acentuando la secreción de esa glándula —por un método que él ha descubierto— el sabio americano espera dar al ojo humano la posibilidad de ver de noche tan claramente como con la luz diurna.

Delegado de la Asociación Hispano-Americana Pro-Ciegos en la Argentina

Acaba de ser nombrado delegado para la República Argentina de la Asociación Hispano-Americana Pro-Ciegos de Nueva York, nuestro corresponsal en Buenos Aires don Enrique M. Gambetta, esforzado tyflófilo, que se ocupa con cariño de estas cuestiones desde hace mucho tiempo.

La Asociación Hispano-Americana Pro-Ciegos de Nueva York, fué fundada en el año 1932 y se ocupa principalmente de fomentar la cultura entre los ciegos y difundir las noticias referentes a las actividades en pro de los no videntes. Teniendo ya delegados en casi todos los países hispano-americanos.

La Prevención de la ceguera en China.

En Honan (China), los misioneros católicos han abierto nuevas clínicas de oftalmología.

La comarca del Honan es una de las más duramente atacadas por el tracoma; hay allí un enorme número de ciegos. Por eso el centro oftalmológico abierto últimamente ha conquistado la simpatía del público por su importancia social, por la competencia del personal que allí trabaja y por el desinterés y largueza con que atiende a los pobres.

Durante el pasado año de 1939, se despacharon en Chenghow 135.400 visitas médicas, de ellas 98.500 para enfermos de los ojos. El promedio de los atacados por el tracoma fué del 86 por ciento.

Anteojos para los escolares en la Argentina.

El Comité Oficial Argentino de Profilaxis de la Ceguera y Luchá contra el Tracoma, ha dispuesto el envío de anteojos recetados por el presidente de los Comités filiales del interior de la república.

Se elevan a unos treinta los establecimientos escolares que han recibido hasta este momento la ayuda del Comité de Profilaxis.

Injertos de córneas de conejos gigantes en Inglaterra.

En Cardiff trabaja un especialista en operaciones de los ojos, llamado Tudor Thomas, que desde hace varios años viene haciendo experimentos para conseguir conejos gigantes con grandes ojos.

El médico inglés ingerta trozos de córnea del ojo del conejo a ojos ciegos humanos, con lo que ha vuelto la vista a algunos ciegos. Tudor Thomas ha experimentado, que la córnea de los ojos de los conejos es muy a propósito para estos fines, solo que muy pequeña, por cuya razón lucha por la cría de conejos gigantes.

El injertar la córnea a ojos humanos, es un procedimiento en ya, que desde luego solo puede aplicarse en ciertos casos. Por eso también el citado médico ha hecho ya el feliz ensayo de injertar a ojos ciegos córneas de personas muertas. De cuya posibilidad no habrá que hacer uso, si se consigue por fin criar conejos con ojos, suficientemente grandes.

Homenaje a un benemérito ciego en Cádiz

Organizada por los señores Mera Gago y Paregón y con la colaboración de todos los pertenecientes a la Delegación Provincial de Ciegos de Cádiz, el día 13 del pasado Junio onomástico de don Antonio Calvo, le fué ofrecido un desayuno en un céntrico establecimiento, y se procedió a imponerle una medalla de oro, en prueba de admiración y espeto a sus trabajos en pro de los invidentes.

Conmemoración del natalicio del Maestro Caballero en Murcia.

Con motivo de haberse cumplido treinta y seis años de la muerte del maestro Fernández Caballero, su figura ha sido recordada con todo entusiasmo en Murcia. El maestro Caballero, compuso 354 obras en el periodo de tiempo que se abre del 1854 al 1905.

Como detalle de su fuerza creadora, merece destacarse que las zarzuelas «Gigantes y Cabezudos» y «La Viejecita», fueron escritas hallándose ciego de cataratas. Nota a nota dictaba a su hijo Mario, la melodía, el acompañamiento y la instrumentación. Hacía que le fuese leyendo los cantables, que se aprendía de memoria y pensaba entonces lo que iba a escribir. Así fueron compuestas y obtuvieron un éxito enorme.

Falleció en Madrid el 14 de Marzo de 1905 y se ha conmemorado el 105 aniversario de su nacimiento en Murcia

Todos los fotograbados de esta Revista se venden en la Administración al 50 % de su valor

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

Plaza Indauchu, 1 — Teléfono 10983

BILBAO

Todos los fotograbados de esta Revista están hechos por Fotograbado C. G. «Iris» Henao, 9

RUIZ Y SERRANO
(EN TALLERES RIBALTA)



MAQUINARIA, SOLDADURA
AUTÓGENA Y ELÉCTRICA.
CALDERETAS Y PAILAS
GALVANIZACIÓN

MARCA REGISTRADA
"RUSER"

MATICO, 21 y 23 - TELÉFONO, 10241 - **BILBAO**

ANTIGUA DROGUERIA DE
SOMONTE
Lobato y Elejalde Hermanos

Drogas = Productos Químicos
y Farmacéuticos = Perfumería

BIDEBARRIETA, 12
TELÉFS. 11139 Y 15305

B I L B A O

Banco Hispano-Americano

Casa Central: MADRID

143 Sucursales en la península, Baleares,
Canarias y Norte de Africa

Capital autorizado . . .	Ptas.	200.000.000
Capital desembolsado . . .	»	100.000.000
Reservas	»	70.500.000

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en
España y en todas las partes del mundo.
Ejecuta bancariamente toda operación
comercial.

Libretas de Caja de Ahorros

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12, MADRID - Plaza de Cataluña, 9, BARCELONA

PRESTAMOS AMORTIZABLES con PRI-
MERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre
fincas rústicas y urbanas, hasta el 50 por
100 de su valor, reembolsables a voluntad.
PRESTAMOS ESPECIALES para el
FOMENTO DE LA CONSTRUCCION
en poblaciones importantes. (Pidanse ins-
trucciones detalladas).

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS al
portador, privilegiadas; tienen el carácter
de Efectos públicos, cotizables como valo-
res del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO
ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU
COTIZACION, NO OBSTANTE LAS
INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRA-
VESADO EL PAIS. Están garantizadas por
primeras hipotecas sobre fincas de renta
segura y fácil venta, valoradas en MAS
DEL DOBLE del capital de las cédulas en
circulación, y con la garantía supletoria
del capital social y sus reservas. Solicitese
folleto, donde se consignan las numerosas
ventajas de nuestra Cédula Hipotecaria.
CUENTAS CORRIENTES con interés.
APODERAMIENTOS GRATUITOS para
los prestatarios de provincias.

LA ORIENTAL

CONSERVAS — SALAZONES Y ESCABECHES
ELABORADOS CON PESCADOS DEL CANTABRICO

Conservas Ramirez, S. A.

Fábrica en Castro Urdiales (Santander)

Dirección Telefónica: RAMIFRA

Teléfono 23

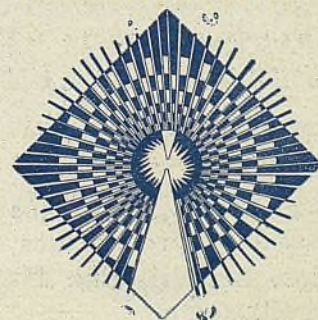
Clave: A. B. C. 5.ª edición mejorada.

Castro Urdiales
(E S P A Ñ A)

ELECTRODOS
RECUBIERTOS

ALARCO

Isidoro Inchaustieta - Calvo Sotelo, 32
LOGROÑO



DEPÓSITOS:

EN ALICANTE:

Francisco Ramirez Bayo.
Avda. F. Soto, 12, 2.º

EN BARCELONA:

Joaquín Palau.
Provenza, 328.

EN CADIZ:

Manuel Rocha.
Rosario, 22.

Gran Fábrica de Cervezas



«**El León**»

Juan y Teodoro Kutz

Teléfono núm. 10112 SAN SEBASTIAN

Fábrica de Impermeables

«**ABASCAL**»

PRIMERA EN ESPAÑA

Navarra, 1

BILBAO

¡¡Convalecientes!!

Tomando JEREZ QUINADO
«**CRUZ ROJA**»
S E R E I S F U E R T E S

JOSÉ BUSTAMANTE
JEREZ DE LA FRONTERA

De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos

Representante en BILBAO R. ARRIVE - Telf. 14842

Muebles «Beristain»

(Marca Registrada)

PROPIETARIO:

T. LLARRAMENDI



EXPOSICIÓN Y OFICINAS: Cigordia, 14 - Teléf. 19

FÁBRICAS: San Francisco, 23 y Arrabal del Sur

ZARAUZ (Guipúzcoa)

Surtido selecto para Caballero Señora y Niño



**Calzados
La Palma**

M. Cholvi Palma

García Salazar, 26 - Tel. 13663

BILBAO

Construcciones Mecánicas

Aparatos Soldadura Eléctrica «AGUILA»

INSTALACIONES GALVÁNICAS

EQUIPOS COMPLETOS

E. SANCHIZ BUENO

APARTADO 81  T^{NOS.} 1497 Y 1431

Florida, 62

VITORIA

Barandiarán, S. A.

Zamácola, 5 - BILBAO

Dirección postal: APARTADO NUM. 14

Dirección telegráfica: BARANDIARAN

TELEFONO NUM. 14.690

Grandes almacenes de drogas, productos químicos y farmacéuticos, especialidades, perfumería, accesorios, herboristería, fábrica de cepillos, etc.

MANUEL PUY

M A D E R A S

Hernán Cortés, 23 — Teléfono 5901

ZARAGOZA

Banco de Bilbao

Fundado en 1857

B I L B A O



Realiza toda clase de operaciones propias de un
Establecimiento bancario de primer orden con la
rapidez y acierto logrados en muchos años de
aleccionadora experiencia



Sucursales y Agencias distribuídas en toda España

Almacenes de Ferretería Industrial

Andrés Unceta

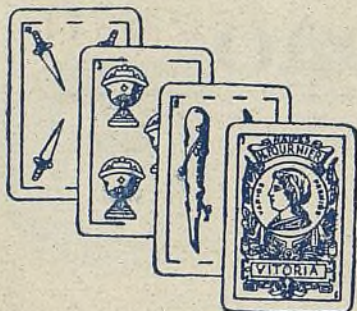
Teléfono 25

Apartado 28

EIBAR

Naipes

Para toda clase de juegos
Nacionales y Extranjeros



Sellos

Sobre papel engomado

1.ª calidad, para Ayuntamientos, Cor-
poraciones y Sociedades — —

Fabricantes:

Hijos de H. FOURNIER
VITORIA



Galletas Pakers
C.D.A.
RENTERIA

COMPANIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS S.A.

Compañía Española de Pinturas INTERNATIONAL

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

Unicos Agentes
y Fabricantes
en España



De las pinturas
Patentadas
HOLZAPFEL

MARCA REGISTRADA

Las mejores del mundo **HOLZAPFEL** las de mayor consumo del mundo

PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.

COPPER PAINT para fondos de buques de madera.

COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía antincrustante para el armador de buques de madera.

LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.

DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exenta de ácidos.

Barnices aislantes eléctricos «INTERVOLT»: Para armaduras e inducidos, para cajas; para transformadores; para forrar y encasquillar; para cables, arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.

Barnices dieléctricos.

Composiciones adhesivas «INTERVOLT». Composiciones para forrar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etcétera. Para tanques y cajas, etc., etc.

ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.

Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso)

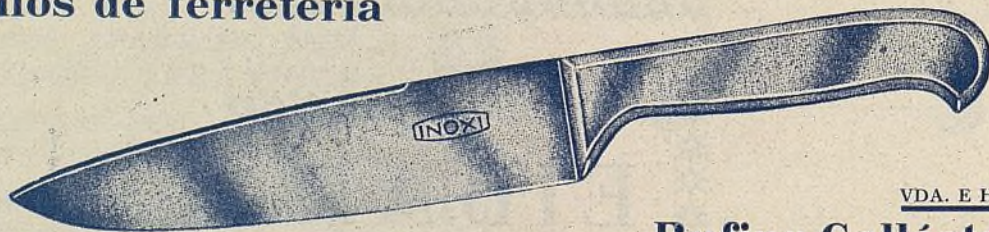
Todas patentadas «HOLZAPFEL». Exijan esta marca, no admitan otra

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus excelentes resultados, las más baratas.

DEPOSITOS EN TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO Y ABASTECEDORES DE LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS NAVIERAS.

IBÁÑEZ DE BILBAO, 8, 1.º - BILBAO

Fábrica de cuchillería
fina en general
Artículos de ferretería



VDA. E HIJOS DE

Rufino Gallástegui

Placencia de las Armas (Guipúzcoa)

Compañía Naviera Guipuzcoana

San Sebastián

DELEGACION DE BILBAO:

GRAN VÍA 31, 1.º

TELÉFONO 16.553

VAPORES:

ICIAR. . . 6.773 T. D. W.

URUMEA . 5.515 »

GALEA . . 5.144 »

ZURRIOLA . 3.100 »

Talleres Mecánicos

León Iturriaga

Ofrezco piezas y accesorios
para bicicletas y automó-
viles — Grandes descuentos
para los mayoristas
CONSULTEME PRECIOS

ERMUA
(Vizcaya)

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpiametales marca BRASSO • Azul en
bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar
marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NU-
GGET • Para blanquear la ro-
pa la bolsita BRASSO es inmejorable.

Cementos Rezola, S. A.

Cemento Portland
Supercemento
Cemento Marítimo



Telegramas: REZOLA
Apartado 29

Tlfnos. 13807 y 10021

José C. Urreta

ERMUA

(Vizcaya)

Accesorios de Bicicleta
Especialidad en Bujes

RELOJERIA SUIZA

Amós de Escalante, 4

Teléfono núm. 1702

Santander

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE



SOLANO

TELÉFONO 1324

LOGROÑO

PROPIETARIO: FERNANDO CABAÑAS LOPEZ CASTRO

PRODELIN

S. A.



Fábrica de Productos
Electro - Industriales

HERNANI

(Guipúzcoa)

Hispano Olivetti, S. A.

Sociedad Española para la
Fabricación de Máquinas
de Escribir

Concesionario:

C. MORALES ROY

Espoz y Mina, 8, pral
Teléfono núm. 5206

ZARAGOZA

Fundiciones Malingre

ORENSE

Apartado 44

Manuel **GONZALEZ**



FABRICA DE DULCES

TELÉFONO 112

Calahorra

Fabricación de
FERRETERIA
y Accesorios para
Bicicletas

Francisco Gallastegui

ERMUA

(Vizcaya)

Fábrica de Metales

DE LEJONA (Vizcaya)

Cobre — Latón — Alpaca — Aluminio
Earlumin — Earlite (Aleaciones ligeras)

Consultas y pedidos al fabricante

Eduardo K. L. Earle

En Chapas - Bandas - Rollos - Tubos
Barras - Perfiles, etc. - Tubos de hierro
unidos y chapeados de latón

Apartado 60

B I L B A O

FUNDICIONES EN COQUILLA
(MOLDES METALICOS)

ALEACIONES ESPECIALES

GARCIA DE LEGARDA, HIJO, S. en C.

ANTIFRICCIONES

IPARRAGUIRRE, 61.- Teléfono 14950 BILBAO

ZUGAZABEITIA Y LEGARRA

ALCOHOLES - AGUARDIENTES - LICORES
CHAMPAGNES - JARABES - VINOS GENEROSOS
ACEITES FINOS DE OLIVA



●
Teléfonos: { 14.333
14.933

BAILEN N.º 35

BILBAO



Talleres de Lamiaco



Moisés Pérez y Cñía. S. C. L.

LAS ARENAS (BILBAO) - TELÉFONOS 19366 Y 98949

CONSTRUCCIONES MECANICAS - FUNDICION DE METALES - CONSTRUCCION Y
REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINARIA - TALLADO DE ENGRANES
CONICOS Y RECTOS

Ferretería Retana

«LA LLAVE ALAVESA»

Viuda de José Ochoa
de Retana

INDEPENDENCIA, 20.-TELÉFONO 1931

Dirección telegráfica: Ferretería Retana - Vitoria

APARTADO 45
VITORIA

Corbatas • Camisas
Novedades

“Camisería
Lamana”



Bidebarrieta, 13 • Teléfono 16.776
BILBAO

El teléfono, lazarillo del ciego

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, abastecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal, activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España

